

COMEDIA FAMOSA.

LA HEROICA ANTONA GARCIA.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Rey Don Fernando.</i>	☉☉☉	<i>La Reyna Doña Isabel.</i>
<i>El Conde de Penamacór.</i>	☉☉☉	<i>Antona Garcia.</i>
<i>El Conde de Alva de Liste.</i>	☉☉☉	<i>Doña Maria Sarmiento.</i>
<i>El Marqués de Santillana.</i>	☉☉☉	<i>Gila villana.</i>
<i>Don Basco de Almeyda.</i>	☉☉☉	<i>Chamorro.</i>
<i>Juan de Monroy.</i>	☉☉☉	<i>Bartholo.</i>
<i>Soldados Castellanos.</i>	☉☉☉	<i>Una Ventera.</i>
<i>Soldados Portugueses.</i>	☉☉☉	<i>Tres Portugueses, y Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Ha de ser el Theatro de muralla, y torreones de Ciudad: salen baylando, y cantando Villanos, Gila con un pandero, Chamorro con tamboril, y flauta; Bartholo con sonajas; y detrás Antona Garcia de Novia, vestida de Labradora, con Patenas; Juan de Monroy su marido, y Doña Maria Sarmiento, Dama, de Madrina.

Musica. **M**AS valeis vos, Antona,
mas, mas q̄ la Corte toda.

Canta Gila. De quantas en el Duero,
que estos egidos moja,
sus carirostros mira
en las sus vagas ondas,
fois la mas agraciada
polida Labradora; *Dueltas keckas.*
pues aunque valgan mucho,
mas valeis vos, Antona.

Canta Cham. Teneis unas miradas,
que las almas retozan,

y un pergeño mas grave,
que una Corregidora:
Por ser solo la Patria
de tan garrida moza,
vale Tagara Buena
mas que la Corte toda.

Todos. Mas valeis vos, Antona,
mas que la Corte toda. *Baylan en ala.*

Maria. Vizarra Antona Garcia,
pues à assistir à tus bodas
desde Toro, essa Ciudad
de quien soy Governadora

en ausencia de mi esposo
 el Ilustre Juan de Ulloa,
 quien del Marqués de Villena
 la ilustre Tenencia goza;
 à Tagira Buena vengo,
 esta Aldea, que en la hermosa
 margen del Duero, es Narciso,
 que se retrata en sus ondas:
 este rato, que las armas
 con que à Castilla albororan
 en vandos que la dividen,
 fediciones que la ahogan,
 ò se suspenden remisas,
 ò se duermen perezosas:
 Bien es, pues, el valor tuyo
 tanto en mi espíritu copia
 las hazañas de Tomiris,
 los aplausos de Cenobia,
 que en justa correspondencia
 reverbera un alma en otra;
 y así, pues siendo Madrina,
 mandar esta vez me toca,
 bolved à baylar, amigos.

Gila. A la fe, que la señora
 tiene razon que la basta.

Cham. Y yo gaaa que me bonda
 de que al tamboril repitan
 con bríncos, y cabriolas:

Todos. Mas valeis vos, Antona,
 mas, mas que la Corte toda.

Antona. Què tengo ya de valer?
 malos podencos me coman
 el mejor de mis corderos,
 si quando amor me enquillotra,
 dexo de ser Marimacha,
 enguizgada en muger propia:
 Madrina, yo os engrandezco
 todas estas cerimonias,
 aunque algo mejor me estaba
 andarme por essas rocas,
 adonde llevando apenas
 pan, y queso en una alforja,
 con ossos, y javalines
 me iba à acachetear yo sola,
 que no verme con chiquillos
 fuciadera, y hacendosa,
 con una mano en la cuna,
 y otra espumando la olla,

y luego dar teta al niño:
 primero me irè à la horca.

Juan. Antona? *Antona.* Marido mio?

Juan. La muger se enmatrimoña,
 como el Cura mos lo enseña,
 para ser misma persona
 del mismo marido.

Antona. Y bien?

Juan. Digolo, porque essas cosas
 de hazañas, y valentias,
 al hombre son à quien tocan;
 y puesto que èl no las hace,
 en lla muger son impropias.

Cham. No affamos, y ya enpringamos?

Gila. Tempranito la enliciona.

Antona. Marido mio, sabed,
 que desde que esta pinzoña
 de estos vandos de Castilla
 nos traen estas testas locas,
 en el magin se me ha puesto,
 que nuestra Reyna, y Señora
 es Isàbel, que à Fernando
 por Rey de España corona.
 Esta es cierta incrinacion
 altanera, y cosquillofa,
 que anda conmigo, à pesar
 de las vanas carantoñas
 de Portugal, cuyas armas
 por tantas partes mos cocan.
 Direis, que siendo muger,
 que mala rabia me toma
 de andar en cosas de guerra,
 ni meterme en pro, ni en contra
 de este Rey, ni essotro Rey?
 Y à esso mi genio os responda,
 y el macho espíritu mio,
 que para altas quesicofas
 nació, anda retozando
 prodigios en mi memoria;
 que aquesto de la lealtad,
 es llama, que generosa,
 en todas materias arde,
 en lla foíl, y en lla tosca.
 Y así, no tocando en esto,
 ni que en oyendo lla trompa
 aldas en cinta, à dar vaya
 à mi Rey una vitoria,
 muchucando Portugueses

como quien apaña moscas;
 en lo demàs, como en Missa,
 estarè obediente, y pronta
 à vos, que yo soy honrada.
 No como llas picaronas,
 que el zaraguelle se calzan,
 y al marido dàn lla toca;
 esto ha de ser, y si no,
 id al Infierno por novia,
 que lla boda se nubld.

Juan. Mi muger, mi bien, mi Antona.
Antona. Mi demonio, què me quiere?
Maria. Querrà decirte, que otorga
 quanto pidieres, aunque
 no sè, en la fenda que tomas,
 si vàs errada.
Antona. Por què?
Maria. Porque à la que el Cielo nombra
 Reyna de Castilla, es Juana,
 la Portuguesa Amazona.
Antona. Arre allà, Mari Sarmiento,
 vos mi amiga? ni lla sombra;
 si fois de esse parecer,
 andarèmos à las morras.
Maria. Poco à mi brio espantàran
 armadas valientes tropas,
 mira què harà una villana.
Antona. Mucho mas que una señora;
 y à saber tu incrinacion,
 antes me metiera Monja,
 que acuciar tu madrinazgo.
Cham. La boda mos alborotan.
Gila. Si à Antona pican, yo creo,
 que una buena mazamorra
 han de hacer.
Maria. La que juzgare:-
Tocan dentro caxa, y clarin.
 Mas què caxas belicofas
 el ayre asustan?
Antona. Ay Dios!
 que la sangre se abichorna
 con esta trompeteria.
Maria. Por la cima, que es corona
 de aquel risco, que à la mar
 el Cielo, y la tierra abrocha,
 armadas tropas al valle
 vãn baxando.
Antona. Ay Dios, què hermosas!

los pies me hacen cuchichi.
Maria. Las divisas que tremolan,
 Castellanas son. *Antona.* Mijor.
Cham. Bolved la cara àzia efforta
 parte.
Antona. Con los Clarineros
 me buelvo de placer loca.
Juan. Vanderas son Portuguefas.
Antona. Mala polilla las coma.
Maria. Bien dices, de opuestos campos
 son dos abanzadas tropas,
 que en contrarias falvas dicen:
Caxas, y voces dentro.
 Viva Isàbel valerosa,
 viva Fernando.
Dent. Penim. Soldados,
 decid en falvas canoras:
Dent. voces. Viva Juana, y Portugal.
Sale Don Basco.
Basco. Dadme las plantas, Belona
 Castellana.
Maria. Seor Don Basco.
Basco. A Toro passaba aora
 en busca de vuestro esposo,
 quando una espia me informa
 no estaba en ella, y que vos
 honrabais aquesta corta
 Aldea; y así este pliego:-
Maria. Hablad passo, no nos oygan
 estos villanos, en quien
 ay lealtades maliciosas.
Antona. Portugueses, secretico, *ap.*
 y papel; què vâ que Antona,
 que ya està medio abispada,
 todo el cortijo alborota.
Basco. El Aragonès Fernando
 con Doña Isàbel su esposa,
 à ocupar à Toro vienen;
 y aunque es demàs en la heroyca
 lealtad vuestra, el preveniros,
 que como hasta aqui, se oponga
 vuestro brio à sus intentos,
 figuiendo la voz que toma
 de la Reyna Doña Juana;
 porque no su cautelosa
 astucia acaso os disuada,
 os prevengo, que en persona
 tambien Alfonso mi Rey

La Noble Antona Garcia.

(que llegará en breves horas)
viene marchando, este pliego
con que à vuestro esposo honra,
es la creencia. Dale una carta.

Maria. Dexad,
(que quando Alfonso no ignora
en el pecho de mi esposo
las lealtades que acrisola,
como tambien en mi afecto)
por agravio reconozca,
mas que por favor, aquesta
prevencion, pues poco importa,
que Fernando à Toro llegue,
que quando sus muros tremolan
de las Portuguesas Quinas
las siempre triunfantes pompas:
y en su defensa mi brio
afsegura la victoria.

Basco. Pues con essa confianza,
à dar respuesta tan propia
de quien fois, irè à mi Rey.

Maria. Decidme antes, estas tropas
(ay antiguo afecto mio!)
no las gobierna en persona
de Penamacòr el Conde?

Basco. Si.

Maria. El corazon se alborota
con tal nueva; pues seguro
id:- *Basco.* De què?

Maria. De que las obras
acrediten mis palabras. *vase Basco.*
Y pues vuestra atencion nora,
que de Cavallos, y Infantes
las Esquadras numerosas
de Fernando, y de Iabel
ya ocupan la verde alfombra
de esse prado, y que es preciso,
antes que el passo me cojan,
entrar en Toro, ya que
esta diversion gustosa
de vuestro hymenò, Marte
impide con sus zozobras;
retiraos tambien vosotros,
hasta que el Cielo disponga,
que la paz (que en brave espero
sea Iris de estas discordias)
me dexen de vuestro afecto
recibir muchas lisonjas:

Cham. Dice su merced muy bien;
vamonos à vèr la olla,
primero que mos la espumen
estos Soldados.

Juan. Mi Antona,
venid. *Ant.* Què es venid? idos vos:
Què condicion tan flemosa
teneis, que sin vèr si quiera
en què pàran las hestorias,
de unos que por alli vienen,
de otros que por acà affoman;
como gallina con pollos,
à quien el milano affombra,
quereis yà correr à casa,
porque yo so mas curiosa,
y tengo de verlo todo,
aunque no fuera por otra
razon, que por vèr despacio
la Reyna nueva señora:
Y aun à vos fuera mijor,
pues por su vassalla os toca
quedar à besar sus patas,
que no, altanera, y briosia,
iros à fer muy finchada
de Toro Governadora,
quizà en deservicio fuyo.

Maria. Prefunciones son muy propias
de tu malicia, à mi esposo
le ha encargado su custodia
el Marquès, y sè à quien debo
servir.

Antona. Pues si por la cholla
esse magin me passasse,
os parece à vos, que Antona
dexàra ir à su Madrina
sin comer pan de la boda?

Maria. Pues como tu:-

Antona. Agradeced,
que à mi el saberlo no toca;
y id con Dios, pero cuidado
no seas engañifadora.

Maria. Aunque castigar pudiera
(el disimulo me importa) *ap.*
tus disparates, ya veo,
que son lealtades que aborta
tu pecho, y el defengaño
veràs à muy breves horas;
à Dios. *vase.*

Au-

Antona. El diablo me tienta
por verla tan orgullosa,
agarralla hasta que lleguen
los Reyes.

Juan. Te has buelto loca,
muger?

Antona. Desde que el Fidalgo
mirè, que la habraba à solas,
y aquello de Reyna, y Juana
dixo, Bercebù me toma.

Juan. Ven à casa.

Antona. Vayase èl,
que yo, aunque estè desta forma,
al Campo marchó.

Juan. Ay Dios mio,
que tengo una muger hombra.

Gila. Pues la fiesta no concluyes?

Antona. Muchísimo tiempo sobra
para casada, y si pierdo
el hacer una famosa
hazaña, llevòse el diablo
toda la opinion de Antona. *vase.*

Cham. Andar, ella es un Sargento.

Juan. A reducirla vosotras
id tras ella.

Gila. Vaya un galgo,
que no sè yo, aunque mas corra,
que la alcanzará.

Juan. Yo tengo
por muger una Leona.

Cham. En hora mala dixerón
estas voces guerreadoras:

Dent. voces. Viva Isàbel, y Fernando.

*Salen el Rey, la Reyna de corto con
penacho, y bastón, y Damas, el Conde
de Alba, el Marquès de Santilla-
na, y Soldados.*

Isab. Toca à marcha.

Rey. A marcha toca;
y pues al muro llegamos
de Toro, invièta Isabela:-

Isab. Y pues la verde cautela
del monte que penetramos,
nos trae, Fernando animoso,
à vista de la Ciudad:-

Rey. Que entra Isabela aclamada.

Isab. Decid, que llega mi esposo.

Rey. Que la robusta cadena
del puente desprendan,

Isab. Que
la puerta abran.

Cond. y Marq. Eso harè.

Cond. Ha del muro?

Marq. Ha de la almena?

Cond. O tu de piedra gigante,
que al Cielo empinas la frente:-

Marq. O tu, obelisco eminente,
que al globo sirves de Atlante:-

Cond. A tu Rey, y à tu Señor:-

Marq. A tu Reyna, y à tu Dueño:-

Cond. Rinde el invencible ceño.

Marq. Postra el antiguo valor.

Cond. Isàbel triunfe por èl.

Marq. Guarda à Fernando el decoro:

*Sale Doña Maria, y Soldados en la
muralla.*

Maria. Què es lo que quieren en Toro
ni Fernando, ni Isàbel?

Rey. Que rinda à nuestra obediencia
su puerta el Governador.

Maria. Yo soy quien goza esse honor
de mi marido en la ausencia.

Isab. Tu eres, muger valerosa,
la celebrada Sarmiento?

Rey. Tu, cuyo heroico ardimiento
tiene à la fama embidiosa?

Isab. No ay de ti bien que no arguya,
pues tu:-

Maria. No el elogio acabes,
porque no es razon que alabes
à la que es contraria tuya.

Isab. Contraria, quando en ti espero
vèr, que me dè la Ciudad?

Maria. A un pecho todo lealtad
apenas le abre el azero.

Ès mi Reyna soberana,
y mi Señor natural,

Alfonso de Portugal,
y su esposa Doña Juana:

hija es del Rey Don Enrique,
que à Castilla hereda, y es

su fiel vassallo el Marquès,
y deuda el que yo me aplique

à èl, pues por èl governando,
substituyò su bastón;

La Heroica Antona Garcia.

y así, yo no sé quien son,
ni Isabela, ni Fernando.

Rey. Barbara, loca, atrevida,
que esse error has pronunciado,
el haver de paz llegado,
antes de ver combatida
essa rebelde Ciudad,
fue porque en la dilacion
mereciste, en su perdon,
la gloria de mi piedad.
Pero ya que me provoca,
y à la clemencia no falto,
teniza la hará un asfalto:
Toca al arma.

Caxas, y Clarines dentro.

Cond. y Marq. Al arma toca.

Maria. A todo hace mi valor.

Isab. Tened; qué es esto? à qué aspira
armada toda la ira

contra un femenil error?

Muger, qué sigues leal

la fe del difunto Rey,

mio es el Cetro por ley
de derecho natural.

Pues siendo Enrique incapaz

de prole, en tirana accion,

con mentida sucesion

perturba Juana la paz.

Y es justa deuda forzosa,

que mas este Reyno quiera,

la hermana que es verdadera,

que no la hija, que es dudosa;

y pues llego à concluir

tu opinion, ya qué ay que hacer?

Maria. Ay, que os trateis de bolver,

porque yo no os he de abrir:

Essa objecion fementida

puesta à mi Reyna, es trazada,

de quien la tiene usurpada

la Corona merecida:

y así injurias no la añasdas,

que todo lo sufrirè;

pero su honor, le sabrè

defender à cuchilladas.

Isab. En esto tu ardor se encierra?

Maria. Mi razon tu ley desarma.

Isab. Pues presto veràs:-

Dentro voces. Arma, arma.

Maria. Ya el eco repite:

Dent. voces. Guerra. Caxas, y Clarines.

Rey. Pero qué vago clarin

la esfera del ayre rasga?

Maria. El Cielo, que aun agraviado

de vuestra injusta demanda,

hace que à mi voz los montes

tropas escupan armadas:

Desde esta eminente veo

tremolar en la Vanguardia,

de Exercito numeroso

las roxas Quinas.

Rey. Te engañas,

si equivocas con las Quinas

los Castillos, y las Barras;

quantas Tropas se descubren

desde essas almenas altas,

en mi salvaguardia vienen.

Maria. Te miente tu confianza;

pues presto oiràs:-

Los Reyes. Qué he de oír?

Caxas, y Clarines.

Dent. voces. Arma, guerra, viva Juana.

Cond. Verdad es, señor, pues ya

contrapuesta, y abanzada

la primer linea, de aquel

Exercito, que en batalla

marcha à este sitio, despide

de la nube, que levanta

de polvo, en un corcèl bruto

viviente, rayo con alma,

un uracàn, à quien joven

ayroso oprime la espalda.

Marq. Blanca insignia, que en su diestra

parece que hace nevada

seña de paz, el seguro,

despues de haver à distancia

echado pie. à tierra, pide.

Rey. Conducidle, Conde de Alva,

à mi presencia; y vos id, *vaf. el Cond.*

ò Marqués de Santillana,

à que formado mi grueso

espere sobre ordenanza,

la crisis de este impensado

accidente. *vaf. el Marqués.*

Sale el Conde de Penamacor con botas,

y espuelas.

Penam. A vuestras plantas,

invicto Rey de Aragon,
bella Isabèl Castellana,
de Penamacòr el Conde
està. *Rey.* Mis brazos le aguardan;
y pues ya à la urbanidad
dexamos hecha la salva,
decid , què quereis?

Penam. Alfonso
el Quinto, heroico Monarca,
que desde Miranda à Lagos,
y del Miño à Guadiana,
rige el belicoso Imperio
de la antigua Lusitania,
se desposò, como sabes,
con la hermosa Doña Juana,
hija del Rey Don Enrique
el Quarto, que ya descansa,
para inquietud de la Europa,
para ruina de la España.
Por su muerte, es heredera
de las Provincias, que enlaza
Andalucia, Castilla,
y Leon, en quanto baña
del Mediterraneo undoso,
hasta la espumosa playa
del Oceano, en su rayos
essa inextinguible llama,
que en la joya de los Orbes
ardiente el rubì se engasta.
Con ella, pues, à tomar
possession, de herencia tanta,
ha entrado en Castilla, donde
ya los afectos le aclaman
de tantos leales Pueblos;
y assi, à coronarse passa
à su Corte de Toledo:
Y aora sobre la marcha,
teniendo acafo noticia
de que à las fuertes murallas
de Toro, oy has dado vista,
intentando sujetarlas,
con pretextos, que no quiero
controvertir, porque ata
mi voz el justo respeto,
de quien tan interessada
està en ellos, que es forzoso,
al responder, desayrarla.
Solo te digo, que Alfonso

por mi te avisa, que estraña
el que le alteres los Reynos;
en que por derecho manda,
assi de sangre en su esposa
por successiõn continuada,
como por el testamento
de su Padre, en que la llama
su heredera unica hija,
y que como tal, jurada,
la besò el Reyno la mano.
Y assi, te intima que salgas
al punto de sus Dominios,
dexando defocupadas
à Castilla, y à Leon,
ò à la menor repugnancia,
los valerosos Fidalgos,
que festivos le acompañan
à su aclamacion, trocando
las plumas en las celadas,
la seda en el duro peto,
y en el azero las galas,
el trono en que le coronen;
haràn de las destrozadas
reliquias de tus Pendones,
tus Escudos, y tus Lanzas.
A este efecto, en essa verde
colina, cuya esmeralda
de la Plaza de Armas suya
es rustica empalizada,
mandò hacer alto à sus Tropas;
que puestas sobre la marcha,
esperando del clarin,
quando guerrero señala,
ya la furiosa embestida,
ò ya la festiva salva,
ò bien repitiendo el viva,
ò prosiguiendo el abanza,
con igual semblante, solo
tu resolucion aguarda.

Rey. Conde de Penamacòr,
aunque à tan propias jactancias
de vuestra Nacion, pudiera
responder con despreciarla:
ya que os ha valido el fuero
de Embaxador, à que aya
acabado de escucharos,
es justo tambien que os valga
para que lleveis respuestas;

La Heroica Antona García:

y así, en mas breves palabras,
 decid à Alfonso, que dexé
 el litigio de esta causa
 al juicio de sus Letrados:
 que à mi como Rey me basta,
 que haciendo de mi derecho
 tribunal esta campaña,
 traygo en treinta mil testigos
 mi razon tan asentada,
 que aun lo que possee, pierda
 quiea pretenda disputarla.

Isab. Y de camino tambien
 decid de mi parte à Juana,
 que si quiere hacer, que al mundo
 conste la prueba mas clara,
 de à qual de las dos la sangre
 de Juan el Segundo esmalta,
 mi heroico Padre, y de Enrique
 mi hermano, que ya descansá;
 no desde la quietud muda
 del Palacio, como Dama,
 la dispute, sino es que
 Amazona Lusitana
 fálga à campaña, que en ella
 decidiremos la causa.

Maria. En su ausencia ay, si à muger
 retais, muger, que vizarra
 acete tu defasio.

Penam. No en vano sois vos, gallarda
 Sarmiento, quien à mis triunfos
 los lucimientos esmalta.

Maria. Ya sabeis quanto mi afecto
 interessa en vuestra fama.

Penam. Pues atento à las respuestas
 de los dos, haciendo de ambas,
 en consequencia forzosa,
 la distincion cortesana
 que debo; à vos, el sombrero
Quitase el sombrero.
 en la mano, aquella salva
 os hace mi rendimiento,
 que à una Princesa tan alta
 debe un hombre como yo;
 y à vos, desnuda la espada,
 la que à la lid os provoca: *Sacala (espada).*
 A vos, porque puesta en guardia,
 sepais, que armas Portuguesas
 aun temen asustar Damas;

y à vos, para que mandeis,
 como yo, tocar al arma:
 toca el arma. *vase.*

Tocan dentro Caxas.

Rey. Al arma toca.

Mar. Dadme un cavallo, *Quitase del Muro*
 que ofada mi colera, no ha de ver
 lidiar, sin lidiar.

Isab. Abanza,
 señor, que yo à socorberos
 mantendrè la retaguardia.

Dent. voc. s. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Fernando Quinto de España,
 y Isàbel vivan.

*Dase la batalla saliendo por una puerta,
 y entrando por otra.*

Otro. Alfonso
 viva, y nuestra Reyna Juana.

Rey. Ya se mezclan ambos gruessos.

Isab. Ya se dàn la primer carga
 ambas lineas.

Rey. Ea, Españoles,
 muera, muera essa arrogancia;
 nuestro es el dia.

Isab. Soldados,
 Dios defiende nuestra causa. *vase.*

Dent. voces. Guerra, guerra.
Sale Antona con una tranca.

Antona. A bello tiempo,
 ya ordida lla zalagarda,
 llego, y en la chamofquina
 tengo de entrarme de patas;
 pues ya que espada no pude
 tomar, por lo que tronàra,
 aunque le pese à la puerta,
 acà me traxe su tranca.

Dentr. voces. Castilla viva.

Otros. Arma, guerra.
Sale el Conde de Penamàcor.

Penam. Amigos, ya se declara
 por nosotros la fortuna,
 pues deshechas las Corazas
 enemigas, la victoria
 ya es de Alfonso.

Antona. Miente el mandria:
 que mientras Antona vive,
 no està Castilla postrada.

Penam. Divina muger, quien eres?

hermosísima villana!

Ant. Quien del Rey Fernando el Quinto
mejorar piensa la causa,
lidia febofo, que tengo
de despachurrarte el alma.

Sale Doña Maria.

Maria. Como quando empiezas, Conde,
à vencer, así se para
tu valor, dando al contrario
tu pereza otra ventaja?

Antona. Y como ella la madrina,
que en otros bodijos anda,
por los Portugueses lidia?

Maria. Como es hora de que salga
à luz la verdad, de quien
obra mejor. *Antona.* Pues batalla.

Penam. Señora, tèn: no la ofendas.

Maria. Què es esto? pues tu la amparas?
Conde, es piedad, ò es afecto?

Penam. Compasion es.

Maria. Pues aparta.

Antona. Llega, y veràs si te pego.

Penam. Tèn, rustica, la amenaza.

Antona. Dos contra uno? mas no importa,
que dos fomos yo, y mi estaca.

Dentr. voces. Castellanos, que la Reyna
peligra. *Mar.* Què oygo! essas vagas
voces mi coraje impelen
à lograr mayor hazaña. *vasc.*

Antona. Antes que la logres tu:-

Penam. Divina hermosura, aguarda.

Anton. Te irè yo à dâr pan de perro. *vasc.*

Penam. Fuefe burlando mis ansias:

Ay amor! mas què me paro?
antes que todo es mi fama. *vasc.*

Salen el Rey, el Conde, y el Marqués.

Rey. Seguidme, pues poco importa
vèr la fuerte mejorada
al choque, si no parece
Isabèl. *Cond.* Abanza.

Marq. Abanza. *vanse los tres.*

*Sale la Reyna retirandose de Don Basco,
y Soldados.*

Basco. Señora, no así al peligro
os precipiteis vizarra,
quando adversa la fortuna
se os o pone. *Isab.* Y aun no basta,
para que postre mi orgullo,

Sale Maria. Què es esto? tened las armas,
no advertis que es la Princesa?

y à personas tan sagradas,
una accion es no seguirlas,
y otra accion es venerarlas:
Dadme, señora, la mano,
y en nombre de Doña Juana
mi Reyna, el azero.

Isab. A vos? *Maria.* A mi.

Isab. Traydora vassalla,
quien te dà contra tu Reyna
tanta ofadìa? *Maria.* Las varias
mudanzas de la fortuna.

Isab. En reales pechos no mandan;
y así, mejor es que muera
Reyna, lidiando en campaña,
que no vassalla rendida.

Sale Anton. Què es de mi Reyna, canalla?
pero aqui està, morid todos. *Embieste.*

Basco. Rayos fu furor desata.

Maria. Tèn, Antona. *Entranse con*

Antona. Què es tener? *(los Soldados.)*

Isab. Angel, que en forma Aldeana
me favoreces, quien eres?

Antona. Aora lo verà, muefama,
que pues los diabros machuco,
ell Angel foy de su guarda.

Entra tras ellos.

Portug. 1. Muerto foy.

Portug. 2. No ay quien resista
su furor.

Dentr. voces. Vitoria, España.

Salen el Rey, y el Marqués.

Rey. De què sirve la victoria,
si aun no:- pero albricias, alma:
Divina Isabèl? *Isab.* Señor?

Rey. Prisionera no os llevaban?

Isab. Sì; pero aquel rayo vivo,

aquella flecha animada,

aquella tosca Belona,

aquella rustica Palas,

que entre aquellos batallones;

con tan desiguales armas,

lidia, me ha dado la vida.

Rey. Heroica muger! *Marq.* Gallarda:

*Sale Antona con dos Vanderas con Armas
de Portugal.*

Antona. Ya esto es hecho, Reyes mios,

aquí les dexo à sus patas
en estas rotas Vanderas,
de Antona la Castellana
las propias señas : y à Dios,
que tengo que hacer en casa.

Rey. Vizarra muger , espera.

Isab. No quieres que te dè gracias
de mi libertad?

Antona. Señora,
quien sirve à su Rey , se paga
à si mismo , con hacer
lo que es deuda en sangre honrada.
Cien Portugeses he muerto,
los demàs huyen que rabian;
yo tengo que rastrillar,
que soy de oy recien casada,
y si acafo mi marido
viene , y la cena le falta,
darà , con mucha razon,
à llos diabros la batalla;
y así , befandoos las manos,
con que reverencia os haga,
quedad con Dios , y estad ciertos,
que mientras Antona aya
en Castilla , no ha de aver
otros Reyes en España,
que vos , y vos ; ò sobre effo,
avrà porrazo que cayga.

vase.

Rey. Se ha visto muger igual!

Isab. Haced que la sigan , hasta
saber donde vive , à fin
de premiar tan noble hazaña,
como la de oy.

Sale el Conde de Alva.

Cond. Ya deshecho
el enemigo , la espalda
bolviò , cobarde. *Rey.* Sigamos
su alcance. *Entrandose todos.*

Todos. Vitoria España.

Salen Bartolo , y Chamorro con luz.

Bart. Con que à Gila avedes dicho
vuestro amor? *Cham.* Por comparanzas:
y ayer cerniendo unas granzas,
lla declarè mi capricho;
ademàs , que fue al Molino,
y yo tras ella antiyer,
y acabado de moler
lleguè à cargarla el pollino;

y quando el costal lle pongo,
no sè por dò refollò,
y Gililla , que lo oyò,
dixo : Papate esse hongo;
yo , como lla vi burlar,
las manos la así , y beselas,
y aruñomelas , y aruñefelas,
y tornomelas à aruñar.
Tiròme una coz despues,
pronostico de una potra,
y yo tirandole otra,
jugamos ambos de pies;
y durando el rëtozar,
bolviòme dos , y tirèfelas,
y tiròmelas , y tirèfelas,
y bolviòmelas à tirar.

Bart. No han malas coces tirado
llas gentes , que en esse egido
à porrazos se han molido.

Sale Antona. Alto, Bartolo , al Ganado;
y mi Juan ? *Cham.* Ha ido al pradillo,
y en èl los cardos arranca.

Antona. Pues quitame allà essa tranca,
y alcanzame aquel rastrillo:
y Gila?

*Dale la tranca à Bartolo , y Chamorro la
dà un rastrillo , y lino , y sale Gila
hilando.*

Gila. Aquí Gila està,
que ha estado sola , esperando,
toda una mazorca hilando.

Cham. Gila del diablo , Gila:
pellizcola? *Bart.* Y si es que us ven?

Cham. Diràn que es mi endilgamiento
rebueno de casamiento.

Antona. Que vos recojais es bien
los dos , que eis de madrugar
para ir al campo mañana,
que las dos , aunque sin gana,
à Juan hemos de esperar.

Cham. Vamos , pues ; ay què mirada!
ell alma llevo atordida. *vase.*

Gila. Ay Antona de mi vida!
de miedo he estado estrojada
con llas cosas de oy.

*Sientase Antona en una filleta à rastrillar ,
y Gila en el suelo al lado à hilar.*

Antona. Callemos,

Gila;

Gila, y alto à trabajar:
dime, no sabes cantar?
Gila. Si, què quieres? *Ant.* Que cantemos,
que así el sueño se amilana.
Gila. Escompieza à ver si figo.
Antana. Tofo, y Dios vaya conmigo.
Canta. Rastrillabalo la Aldeana,
ò què bien que lo rastrillaba.
Sale Penam. En la batalla perdido,
de mi gente abandonado,
la noche aviendo cerrado,
pequeña luz, norte ha sido,
que à esta rustica Alqueria
me conduce; y segun creo,
de este portal: mas què veo!
es sueño, ò es fantasia?
No es aquesta la Amazona
villana, que peled
con tal brio, que excediò
las hazañas de Belona?
pues como tan fosegada
se està en su quietud? *Ant.* Quien es?
Penam. Un Capitan Portuguès,
que de la fortuna ayrada,
que oy el triunfo le quitò,
viene huyendo à vuestra Aldea.
Antana. Quien contra razon pelea,
què victoria consiguió?
Penam. A vos vengo, ò soberana
Deidad, à vencer mi pena.
Antana. Vengais muy enhorabuena.
Canta Antana. Rastrillabalo la Aldeana,
ò què bien que lo rastrillaba.
Penam. Pues yo el mas dichofo he sido,
quando amante. *Antana.* Fidalgòn,
en esso de amor, chitòn,
y ved que tengo marido.
Penam. Marido?
Antana. Esta voz os cierra
quanto ibais à disvarrar.
Penam. Pues en què tengo de hablar?
Antana. Cuerpo de Christo, no ay guerra?
decid, con lo que os pasò,
què harà Portugal? *Penam.* No sè.
Antana. No sabe, pues, à la fè,
que harà lo que juzgo yo,
besar là mano à Isàbel,
y à Fernando, en nombre el Quinto.

Penam. A Isàbel? *Ant.* Como os lo pinto,
y si no, ay del mundo, y del,
pues si Antona es de este vando,
con todos ha de acabar,
y por vos he de empezar.

Levántase Antona.

Penam. Reyne Isàbel, y Fernando:
fosegaos, que yo no quiero
mas, que lo que vos quereis.

Ant. Portuguès, no me engañeis. *Sientase.*

Penam. Así obligaros espero;
que si os amo, de este modo,
quando vuestro gusto figo,
no tendrè por enemigo
al vuestro: Ya yo foy todo
de la opinion Castellana.

Ant. Reyne Isàbel. *Penam.* Soy contento.

Antana. Pues con esso và de cuento.

Canta Anton. Rastrillabalo la Aldeana, &c.

Penam. Ay rustica mas preciosa!

Antana. Y como os llamais, señor?

Penam. Conde de Penamacòr.

Antana. Vos fois Conde? huerte cosa.

Penam. Penamacòr foy, en fin,

que mi escasa fuerte ordena,

que empiece mi estado en pena,

y que tenga en cor su fin;

porque con este blason

sea, en tan confuso avifino,

pena me cor; que es lo mismo,

que pename el corazon.

Antana. Y diga, señor penado,

la mano no besará

à Isàbel? *Penam.* Si es que me dà

audiencia, à sus pies postrado

Hinca la rodilla el Conde, y tomala la

mano, y ella se levanta.

así su mano besará;

pues por vos no lo resisto.

Anton. Què es lo que hace? vive Christo,

que le rastrille là cara.

Penam. Pues ya mereci tocar

tu mano, ya he de besarla.

Antana. Digo, no quiere dexarla?

pues yo se la harè foltar.

Penam. Ay infelice de mi! *Apretale la*

muger, que me la deshaces. (mano.)

Anton. Así suelo yo hacer paces.

Sale al paño Juan de Monroy, y los ve dadas las manos.

Juan. Antona? pero què vè!

Gila. Tu marido. *Antona.* Suerte dura!

mas yo lo remediare:
Acabe, pues, digame
mi buena, ò mala ventura,
pues es Portuguès Gitano,
que sabe la ignorancia.

Penam. Albricias, estrella mia,
que ya no me huye la mano.

Juan. Otra cosa presumi.

Penam. Dichas la estrella pregona.
Sale Juan de Monroy.

Juan. Què es esto? pues vos Antona
alargais la mano asì!

Antona. Por què no?

Gila. Aquí ay una ruina.

Juan. Quien es este Cavallero
Portuguès, que de hechicero
à la habilidad se incrina,
y por la mano te està
coficofas explicable?

Antona. Aquí te estava esperando
cansada de esperar ya,
quando este Fidalgo entrò,
que en la batalla perdido
de casa se ha guarecido:
à conversar se llegò,
y diciendo que entendia
de rayas, y de señales,
le mostrè yo tales quales
las que en la mano tenia:
entraсте en esta ocasion,
y si eres escrupuloso,
para marido zeloso
tengo mala condicion;
y aunque te cause fatiga,
no has de verte satisfecho,
que lo que yo hago es bien hecho,
y sobra que yo lo diga.

Juan. Quien dice, Antona, que no?
què satisfaccion alcanza
à mas, que à mi confianza?

Penam. Con otra causa la diò:
ella, al passo que valiente,
es discreta. *Cond.* Por aqui
le buscad. *Penam.* Què infelice fui!

Cond. Tome los passos la gente, *Voz dent.*
que dicen en esta casa
el General Portuguès
entrò. *Penam.* Ay de mi!

Juan, y Antona. Què es aquesto?

Penam. Aquesto sin duda es,
que viendo los Castellanos,
que de la fuga el tropèl
librò algunos prisioneros,
vienen con orden del Rey
à prenderlos. *Juan.* Pues, y à esso,
què es lo que avemos de hacer?

Antona. Què hemos de hacer? quando un
aunque enemigo se vè, (hombre,
toma asylo en nuestra casa,
librarle: entra tù con èl
en esse corral, por donde
escalando su pared
pueda escapar. *Juan.* Y los que entran,
no nos seguiràn? *Antona.* Yo harè,
que deste portal no passen.

Penam. Mi vida, heroica muger,
es tuya; y pues que me librò,
à Toro ampararme irè
de mi deshecha fortuna.

Juan. Venid, señor, y creed,
que un Castellano en libraros,
no hace poco en buena fè. *vanse.*

Cond. Abierta la puerta està.

Salen el Conde de Alca, y Soldados.

Antona. Què es esto? pues què quereis
en mi casa? *Cond.* Dònde oculto
està un Cavallero, que
no ha un hora que ha entrado en ella?
pero què pregunto? ved
toda la casa. *Antona.* Miradla,
que no lo resistirè,
como à este puesto, que yo
Ponse à la puerta por donde entrò
Chamorro.

defiendo, no me toqueis.

Cond. Tened, no mireis ya nada,
que pues, ò por interès,
ò por miedo, esta Aldeana
resiste esse quarto, en èl
està el General. *Antona.* Y digo,
què le quiere su merced?
pues yo, si, yo:--

Cond.

Cond. En lo turbado

dà su malicia à entender.

Antona. Mirad que es un buen pobrete,
y que no ha sabido hacer
cosa mala èl en su vida.

Cond. Villana, pues contra el Rey
te opones? **Anton.** Ya avrà escapado, *ap.*
aora bien puedo ceder:

Contra el Rey yo? Señor mio,
quanto quisieréis, haced.

Los dos. Entremos.

Antona. Aunque el Pastor
es un hombre muy de bien,
y por esso le llamamos
Cavallero. **Cham.** San Andrés,
San Agapito, San Lesmes,
y el Santo Zorobabèl
me favorezcan. **Cond.** Què es esto?

Soldad. 1. Señor, en el quarto entrè,
y si no es este villano,
que estava à mas no poder
durmiendo, no hallè otra cosa.

Cond. Tu me has burlado, muger.

Antona. Yo no foy muger de burlas:
no es un Cavallero à quien
buscáis? **Cond.** Sì. **Ant.** Pues esse mozo
es un Pastor. **Cham.** Que yo estè
de esta fuerte! **Anton.** A quien le llaman
en todo el Lugar, por ser
mal mandado, y perezoso,
el Cavallero Ginès.

Cond. Busco à un General, villana,
y me dà tu rustiquèz
un Pastor? **Antona.** Aun esso tiene,
que segun sus mañas, es
general en todas cosas,
pero no las quiere hacer.

Cond. Perdimos el tiempo, amigos,
venid à reconocer
del Lugar todas las casas. *Entranse.*

Antona. Bravamente le escapè.

Cham. Y yo, què hago aquí en camisa?

Gila. Acorrucate otra vez.

Antona. Aunque por la lealtad mia
darle la libertad, fue
mal hecho, ya se valiò
de mi; yo sabrè despues
en campaña aprisionarle,

si en mi casa le librè:
y cuidado con Antona,
que por mucho, que la veis
por su Patria executar,
aùn queda mucho que hacer.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte el Conde de Penamacòr
con un Pendon con las Armas de Portugal,
Doña Maria Sarmiento, Don Blasco, y
Soldados; y por la otra Juan Monroy, Cha-
morro, Bartholo, y otros Labradores,
todos con armas.*

Soldados 1.2. Alfonso de Portugal,
y Juana su esposa reynen.

Labrad. 1.2. No reynen, sino es Fernando,
è Isabel. **Maria.** Rustica Plebe,
què haceis? **Juan.** Morir en defen-
sa de la justicia, y sus leyes;
y no se ha de proseguir
la aclamacion, que pretenden
hacer de Alfonso los Nobles,
sin que, dandonos la muerte,
con los Plebeyos acaben.

Penam. Presto en purpura caliente
verà anegadas las calles
Toro, si à esso se resuelve.

Maria. Barbaros, que sin discurso,
en desordenadas huestes,
siendo desvocado vulgo,
no ay persuasion que os enfrene:
què rustica ceguedad
con descaminos os mueve,
à despeñaros injustos,
y à destrozarnos crueles?
Entendeis lo que aplaudis?
conoceis lo que os conviene?
què derechos estuadiasteis?
què escuela os diò pareceres?
Juzgais, que al supremo Libro
del derecho de los Reyes,
los furcos del tosco arado
son clausulas suficientes?
Sabeis quien es Don Alfonso?
la justa accion que le impele?
el valor de sus vassallos?
los Heroes de quien descien-
de?

Pues

Pues sabed que Doña Juana,
 à quien jurò dignamente
 Princesa España, es su esposa;
 por hija fuya la tiene
 Enrique el Quarto, jurada
 por los mesmos que la venden:
 Si à las Portuguesas Quinas,
 con que el Cielo favorece
 à aquel Reyno, pues baxaron
 de sus esferas lucientes,
 los Leones, y Castillos
 se juntan, què Imperio puede
 contrattarnos? què Nacion
 ha de aver que no nos tiemble?
 Abrid los ojos, amigos,
 no injusta pafsion os ciegue:
 abrid los ojos, amigos, vuelvo à decir,
 Alfonso, y Juana dominen;
 y ya que los hados quieren,
 que Juan de Ulloa mi esposo
 aya rendido à la muerte
 su leal orgullo, el consuelo
 à mi vanidad le quede,
 de que aun de la lealtad fuya
 duren en mi las especies,
 y de que sea el gran Conde
 de Penamacòr quien viene
 à succeder en su cargo.

Penam. No digais que à succederle,
 ni que quien viene à rogar,
 à mandar, ò amigos, entre.
 Yo un instrumento soy solo,
 por quien Alfonso os concede
 universal privilegio,
 en que por diez años quiere
 haceros francos, y libres,
 sin que los de Toro pechen,
 como hizo ya con Zamora,
 que se le rindiò obediente.
 Cabeza de esta Provincia
 hace à esta Ciudad, y ofrece
 de cada diez de vosotros,
 al que le toque la suerte,
 armarle de Cavallero
 fijo de algo, sea quien fuere;
 esto es, porque conozcáis,
 antes que llegueis à verle,
 su amor, su magnificencia:

que como èl en Toro entre,
 ni avrà merced que no os haga,
 ni conveniencia que os niegue:
 Què decís de Alfonso, y Juana,
 Castellanos?

Maria. Ya què tienen
 que decir, sin tantas honras
 anticipadas, merecen
 que reynen Juana, y Alfonso.

Juan. Eßso no, los Portugueses
 mueran. *Penam.* Muera quien se opone
 à la razon torpemente.

Labrad. 1.2. Fernando, y Isabèl vivan.
Portug. 1.2. Juana, y D. Alfonso reynen.
Sale Antona con otro Pendon con las Ar-
mas de Castilla, y Gila.

Antona. Quien ha de reynar, cobardes,
 barbara canalla, aleve,
 que entorbiando llos honores
 acucias llos interesses?
 Què endiabrada fantasia
 vos pinta alhagueñamente
 llas lexanas apariencias
 de essos mentirosos bienes?
 Cuidais, que el que es enemigo,
 y que à sujetaros viene,
 es cariño el que lle guia,
 para que tan francamente,
 solo por haceros libres
 afane, gaste, y pelee?
 En Isabèl, y Fernando
 teneis naturales Reyes,
 que con la paz vos mantengan,
 y que en lla guerra us defendan;
 Ya estàn experimentados,
 benignos, mansos, prudentes;
 pues como buscais en otros,
 llo que hallais naturalmente
 en llos que ha elegido el Cielo,
 como èl faibe que conviene?
 Ay de vosotros, si acafo
 dexais torticeramente
 el bien que està asegurado,
 por el que en duda us prometen!
 Contrarvos quiero aquel cuento,
 que ya cuido que sabedes
 del Can ca al agua llego,
 con lla presa que hurtò alegre;

y reparando all passar,
 que ell espejo transparente
 dell arroyo lle ofrecia
 en lla fugitiva especie
 de lla sombra , otro pedazo
 mayor, que el que afido tiene,
 engañado , y cudicioso
 abrió , por trocar llas fuertes,
 lla boca , para agarrar
 ell otro ; pero pardieces,
 que ell pedazo que soltó
 llevado de lla corriente,
 fin ambos à dos lle dexa,
 que esso , y mucho mas merece,
 quien por la sombra desprecia
 lla realidad que posee:
 Yo no me meto en derechos,
 que llos Letragos entienden,
 solo sè que este Rey tengo,
 y que debo defenderle;
 y vos , Mari-bachillera,
 quien en discorrir vos mete,
 mas que en planir vuestro esposo,
 si es que ya no ay otro en cierne?
 Que quien à su Rey lle falta,
 no es mucho que facilmente
 trueque llas tocas en cintas,
 y el mongil en arrambeles;
 y vos , Portuguès finchado,
 que venis à estos pobretes
 à engañarlos , como à niños,
 con diges , y con presentes,
 si aun vive Antona Garcia,
 como llograr se vos puede,
 que otra que Isàbel , en Toro
 se aclame , ni se festeje?
 Este es su Pendon , aquestas
 sus Armas , que solo deben,
 por los que fueren leales,
 aplaudirse , y defenderse.

Maria. Como , rustica grossera,
 tienes tal resolucion?
 suelta , suelta esse Pendon.

Terciendo el Pendon como pica.

Ant. Haceos, Sarmiento , ancia huera,
 si no queréis que os espete:
 ved llo que us està mejor.

Penam. Si ella muere , ay de mi amor! *ap.*

No así , señora , os inquiete
 el error de essa villana.

Maria. Segunda vez estorvais
 que la mate ? no aclamáis,
 amigos , à Alfonso , y Juana?

Portug. 1. 2. Vivau , pues ya la Ciudad
 por sus Reyes los recibe.

Antona. Isabela solo vive,
 y Fernando. *Juan.* La lealtad
 nuestra , esso solo pregona.

Penam. A ellos , pues , Cavalleros. *vase.*

Antona. Animo , mis compañeros,
 que aqui teneis vuestra Antona;
 y pues el Pendon codicia
 vuestra loca sinrazon,
 con lla vara del Pendon
 us tengo de hacer justicia.

*Quita el asta del Pendon , y dà tras ellos,
 y los entra retirando , ella , Juan de Mon-
 roy , Bartholo , y Labradores , y se que-
 da Chamorro , y se entra Gila.*

Juan. Aqui tienes quien socorra
 la razon que se ventila.

Gila. A ellos , Antona , que Gila
 tambien se ha buuelto machorra.

Cham. El diablo se le reviste,
 à golpes llos despedaza,
 ni un novillo hace mas praza
 por donde quiera que embiste;
 mas ay Dios , que llos Soldados,
 como en guerra sabidores,
 destrozán llos Labradores,
 que ya están desordenados.

Dent. Antona. Qué haceis , amigos ? bolvez,
 por qué me defamparais?
 no huyais , cobardes. *Cham.* No huyais
 despacio , si nos correz;
 tan bien lles vè con el ajo,
 que el demonio ha rebolido?

Dentro uno. A huir , que nos han vencido.

Cham. Aqui llegò mi trabajo:
 ay misero Labrador,
 si me cogen estos fieros
 trogoiditas Cavalleros!

*Sale Antona con el asta del Pendon que-
 brada , y Doña Maria con una
 pistola en la mano.*

Maria. No rustica , tu furor,

te empeñe à ser mi homicida
roto esse instrumento acafo,
ò advierte, que solo un passo
ha de costarte la vida.

Cham. Lla mortecina hacer quiero,
à vèr esto en llo que para.

Antona. Què te detienes, dispara,
que à rostro firme te espero;
mas si la bala me yerra,
bien te puedes prevenir,
porque te tengo de undir
siete estados en lla tierra.

Maria. Aun viendo tanta ventaja,
lidiar tu ardor determina?

Antona. No puedo yo ser gallina.

Maria. Ya la paciencia se ultraja,
y ya no es defayre aqui
la desigualdad que advierte,
quien solita tu muerte.

Dispara, y no dà lumbre, y vale à dàr

Antona, y sale el Conde Penamàcòr.

Antona. No te diò lumbre, ay de ti,
que mueres despachurrada.

Penam. Villana, tèn el accion,
no adviertes, que no es razon,
à quien està defarmada,
dàr la muerte?
ayrada estrella!

Antona. Dice bien, esso le valga;
y mire lla Mari-hidalga
quien obra mejor, yo, ù ella:
ella del fuego valida
me quiso dàr cruda muerte,
y trocandose la suerte
la doy de valde lla vida;
y es, que me queda esperanza
de darle muerte mijor,
sin que se tizne el valor
al humo de lla venganza.

Penam. No obstante (ay rustica bella!)
mi prisionera fereis.

Maria. Despues que la protegeis,
Conde, quereis ofendella?

Penam. Conocido su valor,
al vando contrario ciño.

Maria. Con demafiado cariño
la vais cobrando temor.

Cham. Si ella escapa, yo à su lado
escurro como una bola.

Penam. Yo soy de esta opinion sola;
ay de mi amante cuidado,
si mi intencion no consigo!

Maria. Pues otro es mi parecer,
que yo no tengo de hacer
aprecio de esse enemigo;
què batallon invencible
se os o pone frente à frente,
fino una muger valiente?

Penam. Ay adorado imposible! *ap.*

Maria. Y valerosa muger,
què falta puede hacer oy,
en plaza donde yo estoy,
ni fuera, en que ha de ofender.
Vete, villana, segura,
de que à tu esfuerzo no ha avido
quien en Toro aya temido,
fino es solo à tu hermosura;
y así, distantes tus ojos,
remoto el peligro està.

Antona. Ya me voy; pero quizá
para llograr llos despojos,
que menos no aveis echado.

Mar. Pues què es lo que tu has vencido?

Antona. Aunque el Pueblo aya perdido,
cierta alhaja que he ganado,
que ella declàre confio
el valor que osada nuestro,
pues el que era triunfo vuestro
ganè por despojo mio;
y es verdad, pues si se advierte,
aunque no lo han reparado,
su Pendon les he quitado,
y al Alferèz di la muerte.
Imaginad de què modo
lla enigma cos pinto es,
pues de Fernando à los pies
de vueffas armas el todo
llevo, en tanto que otro dia
pinta otro numero el dado,
y en el interin, cuidado,
que aun vive Antona Garcia. *vase.*

Cham. Vive, y vive con Chamorro,
que llo mismo os pintipara. *vase.*

Penam. Oye, espera, muger rara.

Maria. Què haceis?

Penam.

Penam. Si el juicio recorro,
temo que el Pendon se lleve
nuestro.

Maria. No en tanto descuido
pienso yo; pero si ha sido,
antes darle gracias debe
Toro por tan justa accion.

Penam. Por què?

Maria. Porque en esso muestra,
que para la lealtad nuestra
fobraba la aclamacion;
y si el Pendon se ha llevado,
no es trofeo el que ha adquirido;
fino por ver que admitido
su dueño, le era escusado
aquella formalidad;
y así de Fernando sea,
para que las armas vea
con que se honra esta Ciudad.

Penam. La discrecion soberana
vuestra lo discurre así.

Maria. Conde, lisonjas à mi?
debo de ser Aldeana.

Caxa, y Clarin dentro.

Penam. Pero què ruido Marcial
la region puebla vacia
del viento? *Sale Don Basco.*

Basco. Aora una espia,
que es afecta à Portugal,
avisa, que el Rey Fernando
viene à acamparse à essa vega,
que el Duero espumoso riega,
y se descubren marchando
las Tropas de su Vanguardia.

Maria. Ea, vizarra ofadia,
si en la vega aloja oy dia,
aunque de Xerxes la guardia
le afsista, valiente Conde,
he de hacerle prisionero.

Penam. Como?

Maria. Declararos quiero
el como, el quando, y el donde;
pero me aveis de fiar
la empresa à mi.

Penam. Todo es vuestro.

Maria. Pues de Romano Maestro;
antiguamente labrar
se dexò essa peña bruta,

que hasta la vega camina,
y en ella rustica mina,
que empieza encallada grita,
hace adorno à la muralla
encubriendo su invencion
el cubo de un torreón,
en que un caracol se halla;
que por su oculto cimiento
llega en proporcion igual
al aposento, en el qual
teneis vuestro alojamiento;
y si entrando yo por el,
dexando atrás mis cautelas;
à Guardias, y à Centinelas;
à la Tienda de Isabel,
ò Fernando llegar puedo,
acompañada de vos
Don Basco: à uno de los dos
podrè prender, sin el miedo
de ser en el Campo hallados,
pues en la mina embebidos
aun no serèmos sentidos,
quando estemos sepultados
en el centro, à quien disfraza
la maleza que le cierra;
y pues en tiempo de guerra
no es bien que quede la Plaza
sin Cabo, y sin General,
vos, Conde, no ay que arguir;
de ella no aveis de salir.

Pena. Y mi esfuerzo en trance igual,
permitirà que se cuente,
que à muger tal accion fia?

Mar. Aunque tan hermosa oy dia
no pueda ser, tan valiente,
quiero ver si me hizo el Cielo,
como quien tanto os desvela.

Penam. O, lo que hace su cautela *ap.*
por declarar su desvelo!

Donde estais vos, no ay belleza;
ni ay brio, que sombra obscura
no aprenda en vuestra hermosura.

Maria. Pues si os debe mi fineza,
Conde, alguna estimacion,
no impidais à mi deseo
la gloria de este trofeo.

Penam. Vuestra es, señora, la accion.

Maria. Pues Don Basco, prevenidos

ciento y cincuenta Soldados
tened, los mas esforzados.

Basco. De tu valor influídos,
no ay que temer en la tierra.

Penam. Todos à vuestra orden vamos.

Maria. Pues si la empresa logramos,
mas que el eco diga:

Soldados. Guerra, guerra, guerra. *vanse.*

Al son de Caxas, y de Clarines se descubren en una Tienda de Campaña el Rey, y la Reyna Doña Isabèl, y Damas, el Marqués de Santillana, el Conde de Alba, y Soldados.

Rey. Valerosos

hijos de Marte vizarros,
reprimid el fuerte orgullo;
y pues à vistas llegamos
de Toro segunda vez,
victoriosos del contrario:

para lograr nueva empresa
descansad, y el celebrado
festinal

acredite, Castellanos,

de que el prudente valor
se ha de apresurar despacio:

Ya Zamora se rindiò,
y aun escapò de sus manos

Alfonso por alta dicha,
que à no ser por este acaño,

oy se huvieran fenecido

las competencias de entrambos:

A Pedro de Mazariegos,
que por la Puente diò passo

à mis Tropas, y al valiente
Juan de Valdès, mi vassallo,

debo este nuevo blason,
que confio ha de ser fausto

vaticinio, de que Toro
ha de ver tambien postrado

su tenaz rebelde orgullo.

Isab. Ya, Catholico Fernando,
nuestro el triunfo huviera sido,

à no aver antes llamado
Zamora à nuestra atencion.

Dent. Ant. No ay que ponerme embarazos,
que à Rey, y à Reyna he de hablar.

Rey. Què es esto? *Cond.* Que los Soldados

de tu guardia, à una resuelta
villana impiden el passo.

Isab. Dexadla llegar.

Sale Antona. Pardieces,

que quieran, ò no me zampo,
que llos Reyes nunca tienen
para leales vassallos

cerradas llas puertas: aora

pido llas patas à entrambos,

y me huelgo que estèn buenos.

Isab. Què es esto, què estoy mirando!

No eres tu la Labradora,

à cuyo esfuerzo, en el Campo

debì libertad, y vida,

el dia que del contrario

me mirè ya prisionera?

Antona. Lla misma: bravos porrazos

me llevaron llos sobosos,

porque estaba dada al diablo

con su prision; no es verdad?

Rey. Pues por què à servicio tanto

aun te negaste à las gracias?

Antona. Deben de estàr traçcordados:

no lles dixè, que mi Juan

andaria pescudando

por su novia, y sin cenar?

ademàs, que gran millagro

fue llo que tanto encarecen.

Rey. Entrarse por los armados

Esquadrones, no fue hazaña?

Antona. Què mal conoce, muefamo,

à Antona! pues enojada,

y con lla tranca en lla mano,

el quedar ninguno vivo

ha sido mayor espanto;

pues poco menos aora,

mas no tan afortunado

fue llo de Toro. *Rey.* Què ha sido?

Antona. De enojo vengo que rabio:

algunos del Regimiento,

y Nobreza, sobornados

de promessas, que de viento

hinchèn altaneros cascos,

salieron con mucha bulla,

y gran gala muy ufanos

à aclamar al Portuguès,

llamandose sus vassallos;

y lla Sarmiento, lla viuda

del Governador passado
 (mal fuego de Dios lla tueste)
 mos hizo un sermon muy llargo
 sobre esto; (que tambien tiene
 su Prendicador el Diabro)
 mas como llos Labradores
 leyes no hemos estudiado,
 no tenemos por mas Rey,
 que aquel que una vez juramos,
 y pues que Dios mos le dió,
 lle bendiga el Padre Santo:
 Y así, yo que estabi ya
 avichornada del caufo,
 sacando vuestro Pendon,
 y repiciendo Fernando,
 hize de su vara lanza;
 con que enartaba Fidalgos;
 como fuelen en mi Aldea
 llos madroños en esparto:
 Pero, en fin , como eran muchos,
 deshicieron nueffo vando,
 y quedaron vitoriosos,
 aunque bien descalabrados:
 Arrojaronme de Toro,
 pero no se me dà un quarto,
 pues he llogrado con esso
 el venir à vuestro Campo,
 adonde os he de servir,
 hasta que mire postrados
 à estos pies à llos rebeldes;
 y en señal de esso , entretanto
 de su Pendon llas insignias,
 que tambien lles quite, traygo,
 para que de alfombra sirvan
 à vuestros Reales zapatos.

Isab. Notable muger ! *Rey.* Heroica!
Isab. Antona , llega à mis brazos,
 que bien tal premio merece
 tanto valor , zelo tanto.

Antona. Llo que es por lla voluntad,
 à estar de Antona en lla mano,
 ya fuerais Corregidora.

Rey. Donde , decid , ha quedado
 vuestro marido? *Antona.* Yo cuido,
 que tambien lle aprisionaron.

Rey. Haced que vaya un Tompetta
 luego à pedirle. *Antona.* Despacio;
 no està por vos ? pues este

à lla sombra aunque sea un año,
 que llos trabajos se hicieron
 para llos hombres honrados.

Rey. De capricho es la villana.

Antona. Por ser mi esposo, no es craro
 que lle han preso ? pues à quien
 si no à mi toca el llibrarlo?

Rey. Por vos tomo yo la causa.

Antona. No me diera mas cuidado
 averme en estas rebueltas
 hecho pedazos el fayo,
 que me dió Juan en lla boda.

Isab. De esso tampoco haced caso;

pues supue sto que conmigo
 delde oy aveis de quedaros,
 porque veas lo que os estimo,
 y no por decir que os pago,

facad un vestido mio
 para Antona. *Antona.* Cielo santo,

yo vestido de mi Reyna?

Isab. Si, Antona, el propio que traygo
 te has de poner , porque andes
 à la moda de Palacio.

*Sale una Dama con un vestido de ma-
 ger rico , en una fuente de plata
 cubierta.*

Dama 1. Aqui està.

Isab. Vestida al punto.

Antona. Por mi vaya , que rabiando
 està ya por ser sinora:

Ay , ay. *Isab.* Qué es esto?

Antona. Llos brazos,

que no llos puedo mover,

que metida entre estos palos

pecho , y espalda , parezco

armado de Jueves Santo.

Dama 2. Aquesta es la cota al uso;

Antona. No ay uso mas estirado,

que yo; y aquesto que arrastra?

Dama 1. La falda.

Antona. Gentil despacho!

buena estaba Antona aora

si tocàran à un rebato.

Rey. Que quepa en tal rustiquèz

un valor tan esforzado!

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Del Gran Cardenal de España

con un pliego està aguardando

una posta. *Rey.* Pues ya el Sol
se sepultò en el Ocaso,
llevalde à mi Tienda.

vase.

Isab. Antona,
despues he de hablar despacio
contigo : en mi Tienda quedas;
vestidla bien.

vase.

Antona. Esto aguardo;
y no me ponen coloñas?

Dama 2. Este es el mismo tocado,
que su Magestad ayer
se puso. *Antona.* Parezco gallo
con todo aqueste copete.

Dama 1. Què bien ostentas tu garbo!

Dama 2. Hermosa estàs à fè mia.

Antona. Pues yo os juro à non de antaño,
que mi Juan, aunque con grillos,
no estè mas embarazado,
que yo con estos arrèos.

Dama 1. Aquí espera, mientras vamos
à ver si la Reyna llama.

vase.

Antona. Id con Dios, que passeando
quedo por desentomirme: *Passease.*

Venlo aqui, por quatro trapos
mas, ò menos, es ya Antona
dama de todo boato;
si me vieran en mi Aldea
crugiendo seda, y brocado,
creyeran que era lla Reyna.

*Sale Chamorro, y la coge de espaldas
à Antona.*

Cham. Sin que ningun embarazo
me ayan ponido, par diotro,
que hasta lla Tienda he colado
de llos Reyes, por decilles
todo el cuento: pero passo,
Chamorro, que esta es lla Reyna,
y pues se viene à llas manos
lla ocasion, mejor serà,
que añadiendo al cuento algo,
lle diga yo mil hazañas,
como hacen muchos Soldados,
que en lla Cuerte sin servir
echan rebefes, y tajos:
Craro està, que me darà
un bolsillo; y pues es craro,
yo llego en nombre de Dios:
Señora, à su real mandato

tien aqui su Jamestad
à Chamorro. *Antona.* Què he mirado!
por lla Reyna me ha tenido:
yo dissimulo, veamos
llo que quiere. *Cham.* Ha de saber,
que llos de Toro, vellaços,
se han buelto Portugueferos;
y aunque yo, como un vizarro
Capitan llo defendì
à cuchilladas, dexando
muertos trecientos y tres,
y heridos dos mil y quatro,
quando son mas que llos buenos,
diz que pueden mas llos malos:
Digalo Antona Garcia,
que tambien su sepan quantos
llevò, maldita ella sea,
que me cuesta hartos porrazos
el querer ser marimacha.

Antona. Tan mala es?

Cham. Es un retrato
de lla Tarasca barbuda;
y vè su mestè llos pasinos
cace? pues son, porque yo,
y otros buenos lla ayudamos.

Antona. Pues Chamorro:-

Cham. Aora me premia.

Antona. Ello es fuerza:-

Cham. Brinco, y salto.

Antona. Premiar vueffos hechos.

Cham. Lindo.

Antona. Y mas quando fois criado
tan leal de vuestra ama.

Cham. Cierto.

Antona. Y asì, que murais ahorcado
dispondrè. *Cham.* San Jesu-Christo;
pues para ser espantajo
de higuera, tengo yo talle?

Antona. No ay medio.

Sale Doña Maria, D. Basco, y Soldados.

Maria. Ya que llegamos
desde el paboroso centro
de essa mina, hasta el espacio
que su boca nos franquea,
à quien las brozas, y ramos
ocuitan la obscura entrada:
pisad con tiento, Soldados,
hasta saber:- pero esta,

Segun el regio aparato,
es la Tienda de los Reyes.
Basco. Y aun allí con un villano
habla una Dama.
Maria. Fortuna,
què fuera, si es que reparo
en el adorno, que fuese
Isabèl. **Cham.** No he de dexarvos,
mi Reyna, sin que el decreto
revolqueis.
Maria. Quedo, Don Basco,
que ella es, al punto essas luces
apagad, y no perdamos
tiempo.
**Apaga Don Basco las luces, cogenla por
detràs, y la llevan.**
Antona. Pues yo: mas què es esto?
Maria. Un arrojado temerario,
de quien despreciando el riesgo
viene à buscar el aplauso.
Antona. Còmo?
Basco. Tapadla la boca.
Cham. Guardias, Centinelas, Cabos,
que en la Tienda del Rey anda
suelta una legion de Diablos.
Antona. Por mas, traydores ocultos:-
Maria. A la mina; què esperamos?
Antona. Que intenteis:-
Basco. No os detengais. *Entran con ella*
Antona. Que yo:- *(en la mina.)*
Dentro voces. En la Tienda, Soldados,
de la Reyna, es el rumor.
Maria. Fortuna, ya se ha logrado
la empreña, à tu cargo queda
lo demàs: venid cerrando
la boca à la gruta.
**Salen el Marquès de Santillana, el Conde
de Alba, y Soldados con luces.**
Marq. Quien,
temerariamente ofado,
así alborota la Guardia?
Cham. Yo, señor.
Cond. Pues di, villano,
què haceis aqui, y à què fin
llamas con estruendo tanto?
Cham. Señor, si à mi me dexàra
formar voz el sobrefalto,
yo dixera, que à lla Reyna

en este instante ha robado
un Duende à mata candelas.
Todos. Què decís?
Cham. Lla verdad habro.
Cond. Còmo puede ser, si estava
su Magestad, poco rato
hà, en la Tienda del Rey?
Cham. Digo,
que con ella estava habrando.
Marq. Quizàs, sin verlo nosotros,
boiviò à la fuya; no hagamos
desprecio de lo que dice.
Cond. No decís mal, todo el Campo
se examine. *Sale Doña Isabèl.*
Isab. Donde vais?
Marq. A nada, aviendo llegado
vuestra Magestad. **Cham.** Què es esto?
yo debo de estàr borracho.
Cond. Traydor, pues còmo nos mientes?
Cham. No miento, por San Hilario,
que lla vi por estos ojos.
Isab. Què dices?
Cham. Que se han llevado
à lla Reyna.
Marq. Pues no es la que estàs mirando?
Cham. No señor, que era lla otra.
Cond. Què otra?
Cham. Lla que se llevaron.
Marq. Anda, necio. **Cham.** Si lla vi.
Isab. Esse rustico ha juzgado,
que era yo Antona Garcia,
la que de dexar acabo
en mi Tienda, y ella ha sido
la que dice que robaron:
todos los passos se tomen.
Dent. todos. Al monte, à la cumbre. *vans.*
Otros. Al llano.
Cham. Si digo que yo la vi;
foy hombre de tres al quarto? *vase.*
Sale Penam. O, como siempre es tarda
al que impaciente una fortuna aguarda!
y mas quando al peligro corresponde,
à que se expuso la Sarmiento.
Sale Doña Maria por la mina.
Maria. Conde? **Penam.** Señora?
Maria. Ya à Isabela
logrò hacer prisionera mi cautela: (ro
aun no la he visto el rostro, pues no quie-
ma)

mas que el peligro, porque solo espero,
que de tanta vitoria
sea vuestra la gloria;
ademàs , de que siendo Castellana,
fuera acción muy tyrana,
que à una vassalla vez que se humilla
la que en fin es Infanta de Castilla:
Don Basco por la gruta la conduce,
que à essa boca su termino reduce;
vos la recibireis , pues entretanto
à elegir su hospedage me adelanto. *vasc.*
Penam. Un Soldado soy vuestro solamente.

*Sale por la mina Don Basco , y Soldados,
que traen à Antona cubierto con un
volante el rostro.*

Basco. Aqui Iñabeta està.

Penam. Pues con la gente
os retirad , Don Basco. *vasc.*

Antona. Donde ha sido,
donde con tanta bulla me han traído?
descubrirme desseo.

Penam. Deme tu Magestad: pero què veo!

Ant. Còmo à mi Magestad? pero què miro!
con mas causa me admiro.

Penam. Antona ? pues què es esto?

Ant. Traydoraamente vos, hasta este puesto
me conducis , y haceis admiraciones?

Penam. Tú en este traje?

Antona. Ahorremos de razones;
à què fin es , si libertad me has dado,
segunda vez averme aprisionado?

Penam. No me preguntes , Antona,
la causa , ni los designios
de este engaño , quando en èl,
por tenerte à ti , consigo
la fortuna à que anhelaba;
y por tenerte , he perdido
la ventura que posseo,
sin que en tanto laberinto
sepa què hacer , pues yo solo
feliz desdichado he sido.

Antona. Por què?

Penam. Porque si te dexo
donde te trae tu destino,
tu muerte es cierta , al ayrao
furor de tus enemigos;
y de mi amor , la primera

piedad , si acaso te libró;
malogro.

Antona. Pues què refueltas?

Penam. Cumplir con los dos officios
de Cavallero , y de amante;
y así , Antona , te suplico,
que supuesto que el conducto
de essa mina has advertido,
por èl buelvas à librarte:
siendo de tal beneficio
paga , el que me des palabra
(pues de ella por tuya fio)
de que à nadie le reveles
esse ignorado camino.

Aunque poco importa , que *ap.*
le sepa , si yo al proviso,
haciendo cegar la mina,
qualquier escrupulo quito.

Antona. Aunque Ila Praza importàra
ganar , te ofrece mi brio
no revelar el secreto,
y mi libertad admito;
mas con una condicion:-

Penam. Prosigue ; que pues me rindo
à apartarte de mi , nada
por mas imposible miro.

Antona. Pues es , que Juan de Monroy;
mi esposo , venga conmigo.

Penam. Ya te lo ofreci : hà Don Basco?

Sale Don Basco.

Basco. Señor.

Penam. Al instante mismo
decid à Juan de Monroy,
que venga aqui ; ya avrás visto,
que en nada te dificulto. *vasc.*

Antona. Mas no llevarè sibido,
què ha sido esto? *Penam.* Para què?

Al paño Doña Maria.

Maria. Pues el hospedage digno
à tal señora ya queda
dispuesto , (però què miro!)

Cielos , esta no es Antona?
Penam. Basta (ò hermoso prodigio
de belleza , y de valor!)
el que sepas como fino,
por darte à ti libertad,
mi libertad sacrificio.

Maria. Què escucho!

Penam.

Penam. Y así, no expongas,
divino imposible mio,
dos vidas à un riesgo; vete.

Sale Doña Maria.

Maria. Adonde ha de ir, fementido,
cruel, injusto, alevoso
esse traydor basilisco?
de quien huyendo, parece,
que por esse caso mismo
te traen conmigo mis hados?

Penam. Pues si la aveis conducido
vos misma, y vuestra es la culpa,
por què estrañais el delito?

Maria. Callad, callad, Conde: y tú,
monstruo, ò muger, que has venido
de dos modos à ofenderme,
quien te ha puesto tan distinto
trage, de quien eres, para
que mis alientos altivos
se malogren en tu engaño?
Pues quando traer he creído
por prisionera à Isabela,
à ti te traygo? *Anton.* Què has dicho?
à lla Reyna à prender ibas?

Caxas, y Clarines dentro.

Dentro voces. Guerra, arma.

Penam. Què intempestivo
rumor es este? *Sale D. Basco.*

Basco. Sñor? *Penam.* Don Basco?

Basco. Aora han dado aviso
los Centinelas del Campo,
de que en tropas divididos
hasta las mismas murallas,
se acercan los enemigos.

Penam. Pues à las armas; y en tanto
que yo, lo que es averiguo,
aguardadme aqui, señora.

Basco. Ya Juan de Monroy me ha dicho,
que venia. *Penam.* Vamos presto. *vans.*

Maria. Bastaba aver tu venido,
para que nuestro sosiego
alteres. *Antona.* Yo te lo fio:
con que en fin, à nuestra Reyna
quisisteis (raro delirio!)
traer prisionera à lla Praza?

Maria. Y lo huviera conseguido,
à no aver en ti trocado
las señas el hado equivo.

Juan. Que me esperaba en su quarto
el Conde, aora me han dicho,
y así vengo, (mas què veo!)
Antona aqui en tan lucido

trage? *Antona.* Y lle pesa de verme?
Maria. Si frustrando mis designios
vienes à doblar mis penas
con tu engaño, no es preciso?

Antona. No es por esso.

Maria. Pues por què?

Ant. Porque aunque no lo ha entendido,
el corazon allá dentro
lla avisa de su peligro.

Mar. Què peligro? *Ant.* El que lla espera:
Digime, era mal capricho,
que lla que con tanto orgullo
pasò por esse escondijo
de lla tierra à aprisionarme,
por esse conducto mismo
vaya presa, por lla propia
que hacer prisionera quiso?

Juan. Raro arrojio! *Mar.* Y como piensa,
tu despecho conseguirlo,
si yo con dàr una voz
estorvarè tus designios?
Ha de la Guardia.

Sale Juan de Monroy.

Juan. Què madas?

Antona. Juan, à buen tiempo has venido,
cierra essa puerta. *Mar.* Què intentas
muger, assombro, ò proligio?

Juan. Yà està cerrada. *Hace que cierra.*

Antona. Que veas,
què aprisa trueca el destino
el semblante; pues betando
llos pies de Fernando el Quinto,
prisionera de Isabel,
pagaras el atrevido
intento de ir à prenderla.

Mar. Antes, villana, mi brio *Luchan*
te harà pedazos. *(las dos)*

Antona. Ha pobre!
què intentas doblar un riesgo?

Maria. Ay infeliz! que otro Antèo
casi en los brazos espiro

de Hercules. *Ant.* Juan, vè delante.

Juan. Abforto obedezco, y sirvo.

Entra por la mina.

Ant.

Antona. Y tú, paboroso centro,
recibe en tu obscuro abyfmo
un monstruo, que nació à fer
el affombro de los siglos.

Maria. Piedad, Cielos Soberanos.

Antona. Allà voy, Dios fca conmigo.

*Echase con Doña Maria abrazada por la
boca de la mina.*

JORNADA TERCERA.

*Salen Antona, Juan de Monroy, Gila,
y Chamorro.*

Antona. Marido, no mas Palacio,
no mas Corte, vamos presto,
antes que acafo me busquen,
de fu confusion huyendo.

Juan. Cada instante, Antona mia,
tus cosas entiendo menos:
quando mayores servicios
haces à llos Reyes nuestros,
y por quien esperar debes
mayores gracias, y premios,
es quando ocultarte intentas?

Ant. Dios me entiende, y yo me entiendo:

Si lla vez que hui feñora
paguè lla pena de ferlo,
yendo por fotos, y cuebas
à parar à llos Infernos:
Ya que confeguido el triunfo,
à llas Reales patas dexo
de Fernando, y de Isabèl
la presumida Sarmiento,
à quien sin quererla vèr
el Rey, la ha mandado à Olmedo
llevar presa: no es razon,
que dè una buelta à mi Pueblo,
Tagara Buena, à cuidar
de lla hacienda que perdemos?

Cham. Craro està, que el de Suedado,
siendo oficio tan arriesgo,
bien puede dàr mucho honor,
pero muy poco provecho.

Gila. Mateme Dios con mi hornajo,
mi amafijo, y labadero,
y coman en pratos doro
cuertefanos avarientos,
que à mì no se me dà un pito.

Antona. Mi Juan, mientras de mas llejos
se tratàre al poderoso,
se assegura mas el cuerdo.

Juan. Tú ya te has buelto discreta.

Antona. Si à fè, todo es dàr en ello,
y lla guerra como dà hambre,
aguza el entendimiento.

Juan. Y con el Conde de Pena-
macòr, que ayer quedò preso
en la salida, què haràn?

Antona. No sè; porque solo puedo
decir, que aunque agradecida
de su piedad, y su esfuerzo,
quando en Toro me librò,
hallandome en el encuentro,
quissiera aver evitado
su desgracia: fue el empeño
tal, con que ciega, y rabiosa
iba rajando, y hendiendo,
que no viera yo à mi padre
aunque lle encontràre en medio,
del tamaño de una bestia;
quanti mas un Cavallero
con tanta pluma de gallo,
que camina por el viento.

Cham. Ya hemos llegado à la Venta;
que viene à caer en medio
del Campo, y de nueftra Aldea.

Juan. Antona, no sè si entremos.

Antona. Por què?

Juan. Porque està à la raya
de Portugal, y si dentro
ay Portugueses, el diantre
te avrà de llevar con ellos.

Antona. No metiendome con nadie,
tiene muy facil remedio
esse temor. *Gila.* Ay Antona,
tienes mal humor, y creo
que no has de poder contigo.

Antona. Ya veràs, Gila, si puedo.

Gila. Pues esta es la Venta.

Antona. En ella
cuido, que mansion harèmos.

*Salen quatro Portugueses, y la Ventera,
y ka de haver à un lado una luz
en un velador.*

Primer. Ha Ventera. *Vent.* Lo demàs.

Prim. Ay que comer? *Vent.* De esso tratof

un conejo ay. *Prim.* No sea gato.
Segundo. Si le comes, mayaràs.
Tercero. Dò està el huespede?
Venter. A Medina
 partiò ayer por una carga
 de vino. *Segundo.* Bueno.
Venter. No amarga.
Primero. Pues assad una gallina,
 y la olla apresurada,
 que ay hambre capigorróna.
Juan. Portugueses son, Antona,
 llo que heimos de haced, mirad,
 que si paramos aqui,
 temo vueffa condicion.
Antona. En posadas no ay question.
Gila. Advierte:-
Antona. Dexenme à mi:
 loado sea Jesu-Christo.
Venter. Por siempre jamàs amen.
Primero. El Corpo Santo tambien,
 ò sexa entra deiro disto.
Cham. Cuyo es esse Cuerpo Santo?
Primero. San Pedro Gonzalez hè.
Antona. Esse Castellano huè,
 harto es que lle querais tanto.
Primer. A renegou de Castela,
 è enxergoufe en Portugal,
 y por isto, faz caudal
 dele. *Segund.* Què in reña, Isabela,
 ò Dona Juana? *Juan.* Señores,
 aqui no fomos Soldados.
Tercero. Pois?
Juan. Labradores honrados.
Primero. O pus sindo Labradoires,
 na on facemos de les conta,
 que foun de viva que in vence;
 ne sun peleja comence,
 que con gente ruin è afronta.
Segundo. Bolvamonos à falar
 Castellano. *Primero.* Aqueiso sin,
 que tuda esta è gente roin,
 è non sabe pelejar.
Cham. Buena guerra?
Tercero. Ay buena gana,
 y la cena es lo derecho.
Anton. Què và, que desta vez echo
 lla Venta por la ventana.
Juan. Antona?

Anton. Yà estàs prolijo.
Juan. Por amor de Dios, con tiento.
Sacan dos bancos.
Segundo. Yo en este banco me siento.
Anton. Pues yo el contrapuesto elijo.
Primero. Es, que fuera maravilla
 yantar vos con nuestra gente.
Antona. Mijor està frente à frente
 Portugal contra Castilla:
 huespeda, avrà que cenemos?
Venter. No, hermana, ya està embargada
 la olla. *Cham.* Ni una tajada
 de baca? *Segundo.* Si nõs queremos,
 bien os la podemos dàr,
 mas no sufte ancas la olla.
Antona. Pues que maten una polla.
Venter. No ay pollas para matar,
 sino para poner huevos.
Primero. Polla vos, y en esse trage?
Terc. y segund. No las probò su linage.
Antona. Soffeguemonos, mancebos,
 que cada qual es persona
 para comer llo que Dios
 lle ayudare.
Primero. Y fois lobos?
Juan. Tened sufrimiento, Antona.
Antona. No bonda llo que he sufrido?
Primero. No el comer os dè cuidado,
 que os facaràn un bocado.
Antona. Y aora he de callar, marido?
Juan. Si, que es chanza.
Antona. Pus callar.
Primero. De donde fois, Aldeana?
Antona. Soy de Toro, y Castellana,
 que cuido os ha de pesar.
Segundo. De Toro? no sè què Antona
 de allà nos venden guerrera,
 mucho más que la fornera
 Portuguesa.
Antona. Es gran persona.
Primero. Conoceisla vos?
Antona. Conmigo
 ha dormido mas de un mes.
Primero. Dizque el nombre Porquès
 persigue. *Anton.* Tambien llo digo.
Prim. y segund. Pus por què?
Antona. Porque es leal,
 y mientras que ella viviere,

en Castilla nunca espere
 coronarse Portugal. *Juan.* Antona.
Antona. Ya os entendido.
Cham. Esta tela se và urdiendo.
Gila. Una ruina esto temiendo.
Primero. Notable muger ha sido!
 pero ella què faca desso?
Antona. Llo que en effotro os và à vos.
Primero. La culpa, yo sè por Dios,
 quien la tiene. *Segund.* El poco sesso
 de muger, que se ha metido
 en lo que no la và, ò viene.
Tercero. Hile, ò barra.
Primero. No la tiene
 fino el tonto del marido;
 si ella fuera mi muger,
 un roble descortezàra
 en sus costillas. *Anton.* Y es para
 callar esto? *Juan.* En mi entender,
 no sè yo; en tu sufrimiento,
 mi Antona, como te và?
 Pero lo que es por acà,
 algo enfadado me sienta.
Cham. Ya huelo lla chamusquina.
Gila. Ya està Antona perdigada.
Primero. Una muger, que es casada,
 en vano à mandar se inclina,
 que usurpar lo que le toca
 al hombre, es mundo al rebès,
 y hacer la cabeza pies.
Segund. Y tienelos una loca?
Primero. A muchos dicen que ha muerto.
Segundo. Cuentos de camino son:
 que no es tan bravo el Leon,
 como le pintan. *Anton.* Es cierto;
 pero hablar mal en ausencia
 de llas mugeres, no ven
 que no es de gente de bien,
 y que es cargo de conciencia?
 si ella llo oyera, què harìa?
Prim. y seg. Sufrir una, y veinte veces.
Antona. Pus fanfarrones, foeces,
Alza un banco, y dà tras ellos.
 yo soy Antona García,
 de esta fuerte contaràn
 llas costumbres de mis manos.
Juan. Demos fin de estos villanos.
Antona. Apartate à un lado, Juan,

que yo sobro à llos que son.
Primero. Ay, que me ha muerto!
Segundo. Ay! *Antona.* Al cabo
 conoceràn, si es tan bravo
 como se pinta el Leon:
 tomad llas de Villa-Diego,
 y desocupar lla Venta
 presto. *Los tres.* Ay semejante afrenta!
Primero. Pero ya bolvemos luego,
 que bien cerca ay compañía,
 que castigue injuria tal. *vanse los 4.*
Antona. Pues cuenten en Portugal
 llo que es Antona García.
Cham. Lindamente te has portado.
Antona. Huespeda.
Venter. Decid; de miedo
 temblando estoy.
Antona. Ved, si puedo
 cenar arriba? *Venter.* Un terrero
 ay en la Venta famoso,
 lla cena allà subirè.
Antona. Vaya en gracia.
Juan. Por mi fè,
 que ha sido cuento gracioso. *vanse.*
Salen el Conde de Alva, y el Marqués de
Santillana cada uno por su puerta, el Con-
de con Doña María, y Soldados; y el Mar-
qués con el Conde de Penamavór, y
Soldados que los traen presos.
Cond. Huespeda. *Marq.* Huespeda.
Venter. Aun ay
 otros diablos que me llamen?
Cond. Quiero saber: mas què veo!
Marq. Conde, pues còmo distante
 tanto del Campo del Rey,
 os hallo en este parage?
Cond. Lo mismo iba à preguntaros
 yo; pues el Rey, que Dios guarde,
 aviendome (sin querer
 que le viesse, ni le hablasse
 la Sarmiento) hecho la honra,
 de que en fe del omenaje
 fu Alcaide mè constituya:
 no quise fiar de nadie
 la conduccion de persona
 tal, y así salí esta tarde
 de la Armada para Olmedo,
 donde prision, y hospedage

la fea mi casa, y os hallo
en la Venta, en que se hace
noche en el camino, quando
os imaginè en los Reales?
què es esto, Marqués?

Marq. Lo mismo
que à vos os fucedè, en parte,
y aun en todo; pues aviendo
del rencuentro, que se sabe,
quedado en prision el Conde
de Penamacòr, su Alcaide
me nombrò el Rey, dandome orden,
que yo mismo le llevassè
al Castillo de la Mota;
y así, estando de ambas partes
distante esta Venta, un mismo
camino à los dos nos trae
à concurrir en su espacio;
y pues, en dos tan iguales
empeños, la accion es una,
sepà à què os adelantasteis.

Cond. A cumplir mi obligacion,
registrando estos parages.

Marq. Lo mismo vine yo à hacer;
y así, mientras se reparten
Centinelas en las Puertas,
con orden de que embaracen
la entrada, y salida à todos,
menos à los que en el trage
conozcan fer de la tierra
Labrador, ò caminante:
queaos aqui. *A Penam. y vase.*

Penam. No ayas miedo,
que yo de este puesto falte.

Cond. Dadme, señora, licencia
de que las ordenes passe
à dár à mi gente. *A Doña Mar. y vase.*

Maria. En todo
debo hacer lo que ordenareis.

Sin verse los dos.

Penam. Pues si mi estrella inclemente::-

Maria. Pues si mi suerte inconstante::-

Penam. Tormentos crece à tormentos::-

Maria. Males multiplica à males::-

Penam. En vano contra el destino::-

Maria. Contra la fortuna en valde::-

Penam. El espíritu::-

Maria. El valor::- *Penam.* Lidia.

Mar. Batalla. *Penam.* Combate.

Los dos. Pues :pero què es lo que miro!
Vanse los dos.

Mar. Vos, Conde, en tan miserable
fortuna, haciendo imposible
el recurso à mis pesares,
què es esto? *Penam.* Es acreditar
toda la razon de amante;
pues quando intentè restado
libraros à qualquier trance,
aviendo en una salida
llegado hasta los ataques
del enemigo, y no aviendo
conseguido mi coraje
su idèa, no era razon,
que el destino se jactasse,
de que librò al prisionero,
dexando al libre en la carcel.

Mar. Con que vos quedasteis preso,
la mañana que el abance
disteis al Real? *Penam.* No os lo dixe
la fama, que tanto sabe
preciar unà mala nueva?

Mar. Hallabame yo distante
del Campo; pues para hacer
experiencia del desayre
de mi estrella, no quisieron
que à sus plantas me postrasse,
ni Fernando, ni Isabèl;
y hicieron bien, pues la facil
mudanza de la fortuna
no ha de vencer el dictamen
de que solo à Juana rinda
legitimo vassallage:
siendo:- *Sale el Conde de Alva.*

Cond. Aquel es vuestro quarto,
señora, quando gustareis
entrareis en èl. *vase.*

Maria. Al punto:
què así la fuerte me ataje
el tiempo, en que disponer
librar al Conde, y libramè!
Mas yo, en discurrendo à todos
recogidos, à buscarle
bolverè. *vase.*

Penam. O, quanto el rigor
de las estrellas fatales
apura mi sufrimiento!

Sale Anton. Por mas que Juan me regañe

salir de mi quarto, oyendo
à lla huespeda el notable
aparato, con que un preso
con toda una Esquadra traen
à lla Venta, en donde solo
cercada por todas partes,
diz que entrar, y salir dexan
à quien assegura el trage
de payfano; à fè, que pus
hallè forma de escaparme,
he de vèr: pero què es esto?

Conde? *Penam.* Antona?

Antona. Estraño lance!

Decidme, fois vos el preso,
que con cirimoñas tales
todo un batallon conduce?

Penam. Si, Antona, el que tu arrogante
espíritu ha reducido

à tanta mudanza. *Anton.* Calle,

Conde, pues yo en que lle prendan
he podido tener parte?

Penam. A no aver hecho la hazaña
temeraria, de llevarte
prisionera à la Sarmiento
por la mina, nunca el trance
de una arriesgada salida
se huviera expuesto: el que sabe
quanto una cercada Plaza,
se arriesga, quando à un combate
sus esfuerzos aventura:

Mal, Antona, me pagastes
la libertad que te di.

Antona. Y tendrà de què quejarse,
quando en lla misma moneda,
como es tan justo, lle pague?

Penam. Tu esclavo soy.

Antona. Pus mire,
yo no puedo declararme
contra mi Rey, peleando
contra su Real Estandarte:
faltar à lla obligacion,
que lle debo, es disparate
imaginarlo; yo misma
por mi persona, facarle
de donde està, tengo esposo,
y no es decente que ande
en estas tracamondanas.

Penam. Pues tantas dificultades,
parece impossibilitan
mucho mas, que persuaden.

Antona. No hacen, si repara en que
no ay yà quien vivo cadaver
del fueño, no està en lla Venta
el tributo inexcusable
pagandole à su canfancio,
y solo llas vigilantes
Centinelas, como grullas,
no permiten arrullarse:
Estas burladas estàn,
como à vos os fuèra facil
(pues solo lla confianza
us dexa de aquel que os trae)
el poner os un vestido
de payfano, en un instante;
pues si tienen orden fixa
de que el passo no embaracen
al que fuere Labrador,
que us escapeis es probable.

Penam. No dices mal: solamente
el que yo esse disfráz halle,
es dificultoso. *Antona.* Espere,
que, quedese el que quedare
sin vestido, como està
en este sitio, me es facil
(pus en lla cama estàn todos)
pillar el primero que halle,
y embiarle; pero yo,
por lla accion se disfrace,
quedarè à hacer la deshecha. *vase.*

Penam. No avrán visto los annales
muger mas vizarra! Cielos,
si ella logra su dictamen,
felice soy.

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Como, Conde,
aquí os manteneis tan tarde?

Penam. A un triste, no ay otro lecho
adonde mejor descansè,
que el de su imaginacion.

Marq. Decis bien; pero no obstante,
venid conmigo.

Penam. Yo os ruego,
que aquí me dexèis que aguarde
à la Aurora, que aliviar
con sus hermosos celages,

de prisiones, al sentido,
saldrà presto.

Marq. No se canse
vuestro afligido discurso,
que tengo de acompañarle
por aliviarnos.

Penam. Què es esto, *ap.*
destino fatal? si salen
à buscarme con las señas
del vestido, à declararse
llega todo; si me voy,
pierdo la accion de librarme:
Fortuna, un instante solo
les costaba à tus crueldades
tanto! *Marq.* Què determinais?

Penam. Irme con vos, à que acabe
mi dolor conmigo. *vanse.*

Sale Doña Maria.

Maria. Apenas
siento, que en el fueño yacen,
quando salgo à ver, si al Conde
diviso en estos parages.

*Sale Chamorro con un vestido de hom-
bre de Labrador en los brazos.*

Cham. A una persona me dixo
Antona, que lle entregasse
esta capa, esta montera,
y este gabàn, sin nombrarme,
ni distinguirme lla que es;
solo dixo, que baxasse
al patio, que alli esperaba,
y hecho un duende nocturnante
pisando mantecas vengo.

Mar. A la escasa luz, que arde
en aquel velador, veo
un bulto àzia mi acercarse;
quien es?

Cham. Señora, persona
yo soy, quien viene de parte
de Antona, à que usted se ponga
esse vestido, y se escape.

Dale el vestido à Doña Maria.

Mar. Què es esto, Cielos!

Cham. Que ya
lla palabra de librarle
ha cumplido, y que así vaya,
buelva, y torne, venga, y ande,
y no sè què mas me dixo.

Mar. La fortuna favorable
trae à mis manos el medio
de ponerme en salvo, à darme
vestido, que con el mio
trueque, supuesto que à nadie,
en aqueste trage salga,
es posible que reparen
las Centinelas, segun
las ordenes: ea, ayudadme,
amigo, à vestir.

*Ha de estar con calzones, casaca de
hombre, y un faldellin; y quitase el
faldellin, y daselo à Chamorro, y po-
nese el casacon, capote, y mon-
tera Doña Maria.*

Cham. Soy yo
camarlengo, dueña, ò page?

Mar. Tome estos adornos mios,
y digale, à la que hace
publicas con esta accion
las maximas que disuade,
pues ya poco mas, ò menos,
penetro, à lo que se esparcen,
quan por su mal, y mi bien
trocò este acafo el semblante,
pues el que pensò librar,
queda en la prision como antes,
y la que presia queria,
burlar los yerros infames:
Conde, à darte libertad
voy: ò permita agradable
la fuerte, que pues algunas
Portuguesas Tropas baten
esta campaña, consiga,
(antes que tu desfampares
este sitio) hallar las que,
de mi acaudilladas, basten
à la hazaña que imagino;
preciso es, que esta luz mate,
porque el rostro no divisen.

Vase matando la luz.

Cham. Duende, ò demonio, què haces?
quedème ascuras; por donde
me bolverè à mis desvanes,
que cargado de basquiñas
parezco oficial de Sastre?
Ay, Dios mio!

Sale Antona. Aun no folsiega

mi

mi discurso, hasta informarle
de si salió el Conde.

Sale el Conde de Alba.

Cond. Viendo,

que repetida vez falte
de su quarto la Sarmiento,
vengo en su busca.

Antona. A esta parte
siento ruido; es el Conde?

Cond. El Conde soy: quien nombrarme
puede con voz de muger, *ap.*
Cielos! *Anton.* Pues por qué no sale,
si ya ha trocado el vestido?

Cond. Esto es ya de otro semblante.

Anton. Quiere, que viniendo el dia,
su libertad se dilate?

Cham. Sin escalera, y con bulto,
doy bueltas como un salvage.

Sale el Conde Penamacór.

Penam. Por si vuelvo à hallar à Antona,
mi quarto dexo.

Sale el Marqués de Santillana.

Marq. Al examen
de las Centinelas salgo.

Penam. Pero estos passos cobardes
me dicen que es ella; Antona?

Marq. Qué oygo, dudas! *ap.*

Penam. Donde el traje
está, con que libre salga,
las Centinelas sagaces
burlando?

Marq. Aquí ay traycion, Cielos! *ap.*

Anton. Con que puede ya escaparse,
que ya está vestido? *Cond.* Si:

finjo, para que declare *ap.*
todo el hecho.

Anton. Pues qué aguarda?
vaya; y pus llos Generales
de Portugal, tal vez obran
generosos:-

Cond. Traycion grande. *ap.*

Anton. Sepan, que tambien Antona
su obligacion satisface.

Cond. Si sabrán, pero de fuerte *ap.*
que te pese: ola, no traen
unas luces? *Afela del brazo.*

Penam. Qué oygo, penas!

Marq. Guardias.

Anton. Confusion notable!

Marq. Luces, y armas.

Salen los Soldados con luces.

Los dos. Aquí están.

Penam. Un marmol soy!

Antona. Soy un jaspe!

Cond. Antona? *Marq.* Conde?

Cond. y Marq. Qué es esto?

Cham. Dió todo el secreto al traste.

Cond. Tú no librabas al Conde?

Marq. Vos, engañado, no hablasteis
conmigo, por un vestido
preguntando? *Cond.* Qué maldades:-

Marq. Qué cautelas:- *Cond.* Han trocado
tus pensamientos leales?

Marq. Nuestra confianza injurian?

Antona. Yo, Conde:-

Penam. Yo, Marqués:-

Antona. Si alguien os dixo:-

Penam. Si yo he sabido:-

Cond. No passéis mas adelante:

Villano, qué es lo que ocultas?

vèn acá. *Cham.* Señores, traten
de no hacerme mal, por Christo,

que soy un pobre vinagre;

y si el vestido, que Antona

me dió, para que entregasse

à un hombre, di à una muger,

ella es lla que del potage

tiene lla culpa, pues no

me supo dàr llas señales:

este vestido:- *Marq.* Tened,

que no ay quien mejor declare,

que este conocido adorno,

toda la sèrie del lance.

Cond. Librar intentaste al Conde,

Antona, y la fuerte erraste,

pues librabas à la Sarmiento.

Marq. Son aquestas tus lealtades?

Cond. Estas tus hazañas son?

Antona. Si, pues es fuerza que pague
alguna accion, que por mi

hizo en caso semejante:

no soy en esto traydora;

que quien à llas prantas Reales

trae del Rey mas enemigos,

que llos que osan esperarle,

à la que librò un engaño

- fabrà prender.
Cond. No es bastante
 essa disculpa à que no
 vengas presa.
Antona. Y ay quien baste
 à tanto? *Penam.* A tu lado estoy
 de qualquiera fuerte.
Marq. Date à prision.
Antona. Tiene esso mucho
 que hacer.
Dent. Maria. Ninguno se salve,
 sitiad la Venta.
Dent. voces. Arma, guerra.
Uno. Dichoso ser el que alcance
 dar muerte à Antona Garcia.
Marq. Què es esto?
 por todas partes:-
Antona. Esquadrones Portugueses
 nos cercan.
Cond. Sin duda saben,
 que està aqui su General.
Marq. Pues no le lleven de valde:
 Al arma, amigos.
Antona. All arma, *Coge el Velador.*
 que aora verèmos llo que hacen
 llos que mis hazañas culpan.
Sale Gila. En armas lla Venta se arde.
Sale Juan. Què es esto, Antona?
Sale la Ventera. Ay de mi!
Sale Doña Maria, y Soldados, y pelean,
y Antona riñ con el Velador.
Maria. Mueran todos.
Antona. Ha cobardes.
Maria. Antona, mira à quien diste
 libertad.
Antona. Presto quitarte
 lograrè lo que te di. *vanse las dos.*
Todos. Ya es forzoso retirarse,
 cediendo à numero tanto. *Retiranse.*
Sale Penam. Pues logrè que me dexassen
 solo con la confusion,
 ella es la que ha de salvarme.
Sale Doña Maria.
Maria. Conde? *Penam.* Señora?
Maria. Estais libre? *Penam.* Si.
Maria. Pues seguirme al instante.
Vanse los dos, y sale Antona.
Antona. Ha villanos, no me huyais.
- Dent. Maria.* Quien el desigñio que trae
 logra, no huye.
Antona. En vano quiero
 impedir que no se escapen,
 por mas que llas voces digan:-
Voces dentro. Arma, guerra.
Otros. Al monte, al valle.
Otros. A retirar, Castellanos.
Otros. Portugueses, al alcance.
Vase Antona, y salen el Rey, la Reyna,
y Soldados.
Isab. Si es probable la opinion
 de heredar el Reyno Juana,
 mucho la clemencia gana,
 y es necessario el perdon;
 concederle folicito,
 que en una accion, que es dudosa,
 seguir la menos dichosa,
 es desgracia, y no es delito.
Rey. Bien decis, que la piedad
 vence qualquier diferencia,
 y en hombros de la clemencia
 estriva la Magestad.
 Pero aora, al cerco bolviendo
 desta Ciudad obstinada,
 su dilacion, de mi espada
 està el triunfo deteniendo.
Isab. Presa yà Doña Maria,
 por fuerza se rendirà.
Rey. No quise verla, que està
 de vuestra soberania
 el respeto, con su error
 ultrajado, en tal defensa,
 y yo perdono mi ofensa,
 mas no la de vuestro honor.
 Pero haviendo ella faltado,
 y el Governador, que ayer
 quedò preso, es mucho haver
 su rendicion dilatado
 esta Plaza.
Isab. En caso tal,
 grande arma es su desaliento.
Dent. voces. Viva la heroica Sarmiento.
Otros. Viva nuestro General.
Rey. Què es esto?
Sale el Conde, y el Marquès.
Cond. Esto es, gran señor,
 à vuestras plantas invictas,

por facaros de un engaño,
daros dos malas noticias.

Marq. Antona, aquella villana,
de quien tan sin razon fia
vuestra Magestad, faltando
à la lealtad que es debida,
nuestro desayre causando,
essos aplausos motiva.

Rey. En Antona caber puede
traycion!

Isab. La lealtad vencida
de Antona! aun no oso crello.

Marq. Esta aclamacion lo diga.

Cond. Esse aplauso lo declare.

Marq. Pues conduciendo à Medina
al Conde yo:-

Cond. Pues llevando
yo à Olmedo à Doña Maria:-

Marq. Como tu, señor, mandaste:-

Cond. Como tu lo determinas:-

Marq. Al hacer noche en la Venta,
que Portugal, y Castilla
divide:- *Cond.* Al tomar descanso
en su rustica Alqueria:-

Marq. Valiendose de la noche,
y à su traydora malicia
dando Portuguesas Tropas
el favor que solicita,
al Conde, y à la Sarmiento
puso en libertad.

Cond. No tibias
procedieron nuestras armas,
que à pesar de muchas vidas
logró el Portuguès la accion;
y así por essa enemiga:-

Marq. Esta traydora:-

Cond. Esta aleve:-

Los dos. Dicen las voces festivas:-

Dent. voces. Nuestrros Caudillos heroicos
vivan, Lusitanos. *Otros.* Vivan.

Rey. Bien discurro yo, en Soldados
de sangre tan conocida,
que à poder mas, no dexàran
presa tanta, en quien estriva
de essa Ciudad la defensa;
pero yo harè, que mis iras
de una villana escarmienten
las infames ofadias.

Isab. No obstante, si à mis pies llega,
pararè el juicio hasta oirla.

Los dos. Señor, no es leal Antona.

Sale Antona.

Antona. Se engaña quien tal afirma,
que no es Antona muger
de trayciones, ni enganifas:
si di libertad al Conde,
fue porque lla fantasia
Portuguesa conociesse,
que Fernando no cudicia
para vencer con llas armas
llos acasos della dicha:
Si desprendi à lla Sarmiento,
ò fue por lla razon misma,
ò porque quando en lla praza
entraffe yo à escala vista,
tenga con quien pelear;
que harta lastima sería,
que falte quien lla defienda,
haviendo en mi quien lla rinda.
Estos llos motivos son,
que mi heroica vizarria
movieron; y si ay quien piense,
que lla entrada impossibilitan
en Toro, manda que taña,
señor, tu trompeteria,
y tus tambores à el arma,
veràs, y quan presto encima
de aquellas murallas fixo
tus vencedoras insignias.

Rey. No con fantasticas voces,
villana, tus atrevidas
acciones defender juzgues;
y si tanto te imaginas
lo que las voces abultan,
haz que las acciones digan. *vase.*

Isab. Lo que se ha visto hasta aora,
es, que à dos traydores libras,
y esto no es mucha lealtad. *vase.*

Antona. Esto oye Antona Garcia?

Cond. Mas valiera haveros puesto
de parte de quien debiais
en la passada ocasion. *vase.*

Marq. Quien à disculparse aspira,
no esta libre del delito. *vase.*

Antona. Caygan sobre mi llas cimas
de llos montes, y arrancando

sus craras Estrellas fixas,
 el Cielo abollen sus Orbes
 lla triste persona mia:
 Yo, que à Isabela idolatro
 con lealtad heroyca, y fina,
 tal oygo de ella, y fu esposo?
 ò palabras vengativas!
 Estos son Reyes, Antona?
 con solas dos razoncicas
 afsi afustan, afsi espantan
 aun à quien no atemorizan
 armadas Huestes guerreras,
 Marciales Tropas unidas?
 Antona, què hemos de hacer?
 Tu, mientras que dures viva,
 estàs sin honor, y el que es
 buen vassallo, no se indigna
 contra su Rey, por razones
 que ayga de ultrage, ù de embidia,
 fino es contra llos que son
 motivo de sus desdichas:
 No sè si desesperada,
 pus tan cerca llas orillas
 del Duero estàn, en sus ondas
 sepulte mi triste vida,
 pus no podrè de otra fuerte
 mi infausta estrella enemiga
 borrar. *Dentro Chamorro.*

Cham. Si podràs.

Antona. Què escucho!

Cham. Si podràs, si bien caminas,
 vencer el vado, Bartholo.

Dentro Bartholo.

Bart. Valgame llas Letanias,
 que en el Rio me zampuzo.

Antona. De lla contrapuesta orilla
 se arroja un Pastor à llagua.

Cham. Bartholo, Bartholo, arriba.

Antona. Ya luchando con las ondas,
 que anegarle sollicitan,
 à tierra ha salido: el Cielo
 te ampare.

Sale Bartholo, y Chamorro.

Bart. Santa Casilda
 sea conmigo; mas què miro!
 no eres Antona?

Antona. Lla misma;
 Pus què es aquesto, Bartholo?

Bart. Què ha de ser? fortunas mias,
 y pagar pecados mios.

Antona. Como?

Bart. Como desde el dia,
 ò lla noche, que Don Basco,
 que es quien nos diò lla noticia,
 que prisionera te trujo,
 y que luego tu, atrevida,
 por el mismo escondidito
 llevaste à Doña Maria,
 à cuya venganza el Conde
 hizo otra infeliz salida,
 en que tambien quedò preso:
 Irritadas las Melicias
 Portuguesas, con llos probes
 Paisanos, que dentro habitan,
 diciendo que son traydores,
 los hacen cien ignominias;
 por llo que todos auñados,
 à salir de estas fatigas
 por su Majador al Rey,
 à dalle cuenta me embian,
 de como lla Praza tiene
 una Guarnicion muy chica,
 y que si la dà un abance,
 sus personas prevenidas,
 tambien se levantaràn
 con armas à lla hora misma;
 y le abriràn una puerta:
 Yo por venir mas aprisa,
 por un boqueron que tiene
 la muralla ancia allà riba,
 me arrojè al Duero, y par diobre,
 que aunque ellagua hasta la cinta
 me ha llegado, vengo acà
 para que al Rey se llo diga.

Cham. Yà eres hombre de caletre,
 Bartholo, pus que te fian
 empresas de Campitanes;
 no sabes tu llas fatigas
 en que se ha visto Chamorro.

Antona. O estoy soñando mis dichas,
 ò el Cielo mi rudo ingenio
 para altas gorrias inspira:
 Ven acà, con que esse muro
 tiene conducto, y salida
 al rio? *Bart.* Es un abugero
 à modo de redendija,

por donde yo con mis crabas,
 quando era Pastor, salia,
 y entraba; mas como cai
 sobre las puntas erguidas
 de tanta quebrada peña,
 que con el río confina,
 es como si tal no huviera,
 y así del ninguno cuida,
 ni ay guardia ázia aquella parte:
 por llo que yo, que sabia
 lla uronera, me escapè,
 y me atrevo à entrar al día,
 y à salir quinientas veces,
 ya que del vado vencida
 està lla dificultad,
 que por imposible afirman.

Antona. Luego si por ella yo
 entrasse en Toro?

Bart. Tendrias
 todo el Pueblo de tu parte,
 que por ti harà maravillas.

Antona. Pus Bartholo; pero antes
 que llo que intento te diga,
 aguarda: illustre Monarca,
 heroico honor de Castilla:-
Sale el Conde de Alva.

Cond. Quien dà voces?
Sale el Marqués de Santillana.

Marq. Què es aquesto?

Cond. Como otra vez, atrevida,
 buelves al campo?

Antona. Isabèl
 hermosa, señora mia:-

Los dos. Ella està loca.

Antona. Mis Reyes,
 à vueſta Antona Garcia
 oíd.

*Salen el Rey, y la Reyna, Damas, y
 Soldados.*

Los dos. Què es lo que pretendes?

Antona. Que olvidando las rencillas,
 pus dixisteis, que en llas obras
 llas lealtades se acreditan,
 hagais llo que us supricare.

Rey. Proſigue.

Antona. Pus ya rendida
 està Toro.

Isab. De què suerte?

Anton. Moved llas Hueſtes altivas,
 y sin que tiempo se pierda,
 assaltad à escala vista
 fus muros, que yo entre tanto
 us franquearé lla subida.

Rey. Què dices?

Anton. Esse villano,
 del caufo us darà noticia;
 y à Dios, que yo voy à Toro
 à teneros prevenida
 lla puerta por donde entreis,
 y nadie, nadie me figa,
 que mia ha de ser lla enmienda,
 pues que fue lla culpa mia. *vase.*

Isab. Notable muger!

Cond. Al río
 ofada se precipita.

Cham. Dexenla, que es buena pesca.

Rey. Ya, aunque lexos, se divisa,
 que de las asperas peñas
 huella las incultas cimas.

Isab. Què intentará?

Bart. Entrar en Toro.

Isab. Por allí?

Bart. Si, que ay subida,
 y baxada.

Rey. Pues tras ella
 pafse alguna Infanteria.

Bart. Yo irè, señor, à guiarla.

Rey. Y como lo configas
 te premiarè.

Bart. Mas no quiero,
 si nos que pues me apellidan
 Bartholo à fecas, me llamen
 Bartholomè de lla guìa,
 en tal memoria. *vase.*

Rey. Està bien;
 y pues se halla prevenida
 la gente, amigos, à Toro.

Todos. Fernando, y Isabèl vivan.
*Tocan Caxa, y Clarin, y vanse; salen
 Doña Maria, el Conde Penamacòr,
 y D. Basco, y buelven à tocar.*

Penam. Ya gracias al Cielo Santo,
 que de tal riesgo nos libra,
 estamos en Toro.

Basco. Y ya
 en su defenſa confia,

que sin vos dificultaba.
Maria. No pudo temer su ruina,
 Don Basco, quien la experiencia,
 y el valor vuestro tenia
 en su amparo.
Penam. En vano ya
 Fernando intenta rendirla,
 quando Alfonso con sus Tropas
 à focorrerla camina.
Mar. Pues en nuestro favor, Conde,
 sin duda el Cielo milita,
 no ay que rezelar.
Dent. voces. Al arma, *Caxas.*
 guerra.
Penam. Mas què intempestiva
 alborada toca el campo
 enemigo?
Basco. Es, que en seguida,
 como acelerada marcha,
 à un tiempo en partes distintas
 puente, y muralla acometen.
Maria. No importa, si defendidas
 estàn de nuestro valor.
Penam. Vamos à dâr las precisas
 ordenes.
Dent. voces. Arma, arma, à ellos.
Basco. Conde, esta es mayor desdicha,
 pues los Payfanos tambien
 yà contra nosotros vibran
 las armas.
Penam. Quien atrevido
 ferà el que los acaudilla? *vase.*
Dent. voces. Viva Antona.
Dent. Antona. Esto no, amigos,
 Fernando, è Isabèl vivan.
Maria. Cielos! Antona, pues còmo
 puede ser?
Salen Antona, y Soldados.
Antona. Què se fatigan;
 desta fuerte
Dase la batalla, y los entran retirando.
Todos. Al arma, guerra.
Voces. Arma, arma.
Salen Bartholo, el Marquès, el Conde,
y Soldados.
Bart. Seguirme todos,
 que yà estamos acà arriba.
Todos. Viva nuestro Rey Fernando. *vans.*

Dent. Bart. Esta puerta abrid aprisa
 para que entre, pues Antona
 yà con su guarnicion lidia.
Abren la puerta del medio, y por ella en-
tran los Reyes, Damas, y Soldados.
Cond. Entre vuestra Magestad,
 pues aun antes de rendida
 Toro, sus puertas franquea.
Todos. Fernando, è Isabèl vivan.
Salen Antona, Penamacòr, y Doña Maria.
Antona. Vivan infinitos siglos
 para gloria de Castilla;
 y vos, Sirmiento, y vos, Conde,
 passad, doblaz lla rodilla
 à su legitimo Dueño.
Maria. Yà lo publico rendida.
Penam. Vuestras Reales plantas beso.
Rey. Què es lo que mis ojos miran!
Antona. Aquesto es, señor, cumplit
 lla palabra prometida;
 aquesto es, segunda vez
 à vuestras prantas invictas,
 restituir llos prisioneros
 que librerò mi vizarria,
 y daros de mas à mas
 de una Praza lla conquista;
 y si esto à desenojaros
 no bastare, todavia
 vez, en què quereis, señor,
 que mis lealtades us sirvan,
 porque de lla misma suerte
 arrojada, y atrevida
 entrarè por Portugal,
 y no dexarè en sus Villas
 Governador, que no trayga,
 ni Soldado, que no rinda.
Cham. Y llo harà como llo dice,
 porque lla Antona es maldita.
Rey. Labradora prodigiosa,
 con cuyo valor se olvida
 el de Romanas, y Griegas,
 donde avrà mercedes dignas
 à tan gran servicio?
Isab. Pide,
 que yà te estàn concedidas
 las que dixeres.
Antona. Pus solo,
 yà que del valor son hijas

mis acciones, al valor
 el premio es bien se dirija;
 y así, solamente pido,
 que para memoria mia,
 para eterna gloria vuestra,
 quando la Historia llo escriva,
 franca de pecho, y derecho
 hagais mi casa, y familia
 en todos mis descendientes.

Rey. Privilegio de Hidalguia
 tienen todos, que en Zamora,
 despues la vulgar noticia,
 y en Toro, los libertados
 llame de Antona Garcia.

Antona. Escrava vuestra foy siempre:
 ea, Juan, mis valentias
 di aora que son locuras.

Juan. No aya miedo que tal diga.

Bart. Ya semos todos Hidalgos.

Isab. Vos, pues valor os indigna
 contra femeníl contrario,
 mas desayra, que acredita;
 salid luego de mi Reyno,
 adonde Juana se sirva
 mejor de vuestra lealtad.

Rey. Tambien vos, Conde, en albricias
 deste triunfo, libertad

teneis.

Penam. Vuestra esclarecida
 piedad, perfecciona el triunfo;
 y vos, señora, si el dia
 que perdeis la Patria, ay prenda
 que esta desgracia compita,
 mi mano à vencerla aspire.

Maria. Mejoròse con tal dicha
 el ceño de mi destino.

Cham. Pues para mi no se endilga
 la honra, sea el provecho.

Antona. No basta, que à mi me sirvas?

Cham. Aora que eres Hidalgo,
 moriràs de hambre en dos dias.

Juan. Dichoso quien tal muger
 tiene.

Cham. Y tu, què dices, Gila?

Gila. Que esta es mi mano.

Cham. De puerca;

mas venga.

Cond. Y las voces digan,
 celebrando triunfo tanto:

Todos. Fernando, è Isabel vivan,
 y aqui, Senado, dà fin
 esta historia peregrina
 de la conquista de Toro,
 y Heroica Antona Garcia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1755.